

LA ALCALDÍA DE JOAQUÍN LAVÍN Y EL LAVINISMO POLÍTICO EN EL CHILE DE LOS NOVENTA¹

Verónica Valdivia Ortiz de Zárate²

Resumen

Este artículo analiza la trayectoria política del militante derechista, Joaquín Lavín en los años noventa y su conversión en el líder de la derecha a partir de su gestión como edil de la comuna de Las Condes en Santiago. La hipótesis del artículo sostiene que el posicionamiento de Lavín, como de su “estilo” político fueron una estrategia deliberada de la derecha por alterar las formas y los contenidos de la política chilena, de modo de terminar de consolidar el proyecto político de la dictadura. La mantención del neoliberalismo por parte de la Concertación y la ausencia de una contraofensiva ideológica, facilitaron el éxito de Lavín y de cierto “lavinismo” político.

Abstract

This article traces the political trajectory of right-wing militant Joaquín Lavín during the 1990's, including his transformation into the leader of his political camp starting from his tenure as mayor of Santiago's affluent Las Condes district. Its thesis holds that Lavín's rise to leadership as well as particular political style was part of a deliberate right-wing strategy to alter the forms and contents of Chilean politics, in an effort to complete the consolidation of the Pinochet Dictatorship's political project. The preservation of the neoliberal model under the Concertación administrations and the absence of an ideological counter-offensive eased Lavín's success and the reinforcement of a certain “lavinista” politics.

¹ Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt No.1110060, dirigido por el historiador Rolando Álvarez. La autora agradece la colaboración del equipo de investigación, licenciados en Historia Fernando Pairican, Felipe Seguel y Juan Pablo Acevedo

² Historiadora, Académica de la Universidad Diego Portales.

“Lavín está desarrollando en democracia lo que a nosotros
nos tocó hacer en el gobierno militar”
(Carlos Bombal, 1995)

Los años de la Concertación han sido caracterizados como el “modelo chileno”, esto es, un país que en su etapa post dictatorial era capaz de conjugar crecimiento económico – erradicando pobreza- y estabilidad política, manteniendo el modelo neoliberal implantado por la dictadura pinochetista y un sistema político que, a pesar de sus fuertes restricciones autoritarias, reivindicaba la democracia representativa y los valores asociados a ella. La capacidad de la alianza partidista que desafió la omnipotencia del régimen del general Pinochet para recuperar el poder y encauzar al país por las vías de la democracia, sin recaer en el golpismo militar, a pesar de la presencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército casi toda la década del noventa, suscitó la admiración del mundo. Cuatro gobiernos sucesivos, que combinaron presidencias democratacristianas y socialistas, concluyeron con la primera Presidenta de la historia de Chile, Michelle Bachelet, quien terminó su mandato con más de un 80% de aprobación. Tras esos veinte años gloriosos, la Concertación perdió la elección presidencial del 2010, cuando la derecha logró conquistar la primera magistratura.

A pesar del sostenido triunfo en cuatro oportunidades, la Concertación fue desafiada peligrosamente en su tercera aspiración presidencial en 1999 por el candidato derechista, Joaquín Lavín, militante del partido Unión Demócrata Independiente, UDI, la colectividad heredera por excelencia de la dictadura pinochetista. En esa ocasión, el candidato concertacionista y socialista, Ricardo Lagos, debió ir a segunda vuelta por primera vez desde el regreso a la democracia, toda vez que Lavín obtuvo un 47,51% de los votos en la primera vuelta, mientras que Lagos se empinaba apenas al 47,95%. La votación obtenida por Lavín era toda una hazaña, no solo porque representaba a la derecha más pinochetista y conservadora, sino también porque logró el porcentaje más alto de votación derechista del siglo XX, en una elección competitiva, superando al general Pinochet, quien en el Plebiscito de 1988 alcanzó el 43% de los sufragios.

Esta situación fue, en parte, resultado del ascenso de la UDI, el partido más débil de la derecha en 1990 y el más grande electoralmente en el año 2001. Este fenómeno ha sido una de las paradojas de los años de la Concertación, pues mientras retenía el gobierno en

sus manos y sus partidos se debilitaban, la derecha más pinochetista no lograba conquistar la Presidencia, pero sí transformarse en la colectividad de más peso electoral. Calificada como “la nueva derecha”,³ su crecimiento ha sido atribuido a la homogeneidad social e ideológica de sus militantes⁴, a su penetración de los sectores populares y mujeres de clase media, como a su carácter ideológico.⁵ Por su parte, la hazaña de Lavín se ha explicado en razón de su apoyo no solo entre el empresariado, sino también en los sectores populares y las mujeres, logrando disputar a la izquierda y la Concertación segmentos que históricamente eran su reducto electoral. Asimismo, se ha esgrimido que se relacionó con la crisis económica que afectó al gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y el desencanto producido con el camino neoliberal y socialmente desmovilizador seguido por la Concertación.⁶

El liderazgo de Lavín, sin embargo, fue construido desde el poder municipal, en tanto fue alcalde de la rica comuna de Las Condes en Santiago, desviándose de la trayectoria que habían seguido todos los presidentes de Chile, previamente miembros del Senado o ministros. Lavín saltó al estrellato político desde el gobierno local y pasó a disputar la Presidencia de la República, estando a escasos metros de la meta.

Este artículo tiene como propósito analizar la trayectoria de Joaquín Lavín, considerando su impacto sobre la forma de entender y hacer política en el Chile de los noventa, desde su fracaso como candidato a diputado en 1989, pasando por su elección

³ Mauricio Morales y Rodrigo Bugeño “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”, *Estudios Sociales*, No.107, 2001; Carlos Huneeus “La derecha en el Chile post Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper 285, July 2001; Marcelo Pollack *The New Right in Chile, 1973-1990*, Mac Millan Press Ltd., 1997; Ángel Soto G. “La irrupción de la UDI en las poblaciones, 1983-1987”, ponencia presentada en Lasa, sept.2001; Verónica Valdivia O. de Z. *Nacionales gremialistas. El ‘parto’ de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, Lom, 2008; en co-autoría con Julio Pinto, Rolando Álvarez, Karen Donoso y Sebastián Leiva *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago, Lom, 2008, Carla Lemhann y Ximena Hinzpeter “¿Nos estamos rechazando? Análisis sobre la base de resultados electorales y encuesta CEP”; Centro de Estudios Públicos, Puntos de Referencia, 2001; Carolina Pinto *Udi, la conquista de corazones populares*, Santiago, A&E, 2006.

⁴ Alfredo Joignant y Patricio Navia “De la política de los individuos a los hombres de partido. Socialización y penetración electoral de la UDI”, Santiago, *Estudios Públicos*, No.89, 2003.

⁵ Soto, op.cit, Valdivia, op.cit; Pinto, op. cit.; Evelyn Arriagada “UDI ¿partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito electoral del Partido Unión Demócrata Independiente, UDI, en los sectores populares”, *Colección Ideas*, No.51, 2005; Gustavo Cuevas Farren *La renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago, Instituto de Ciencia Política, UCH, 1993.

⁶ Berríos en Carlos Huneeus, Fabiola Berríos y Ricardo Gamboa *Las elecciones chilenas del 2005*, Santiago, Catalonia, 2007; Verónica Valdivia O.de Z. “Vivre sans Pinochet. La droite dans la nouvelle démocratie chilienne” en Alain Touraine y Rodrigo Contreras *Le Chili post Pinochet. 20 ans de gouvernement de la Concertation de Partis pour la Democratie*, París, L’Armathan, 2012 (en prensa).

como alcalde de Las Condes en 1992 y su transformación en el nuevo líder político derechista, materializado en su candidatura presidencial de 1999, en momentos en que se hablaba del “lavinismo” y de la “lavinización de la política” chilena.⁷

¿Cómo fue posible que un alcalde de una comuna rica y con un muy pequeño porcentaje de pobres⁸ se transformara en un modelo político y de hacer política, proyectándose como exitoso candidato presidencial en años de dominio concertacionista?

Desde el punto de vista de este trabajo, la emergencia del liderazgo político de Joaquín Lavín respondió a dos factores. En primer lugar, una estrategia deliberada del mismo Lavín y, posteriormente, de la UDI para posicionarlo políticamente a él y al partido después del fin de la dictadura, usando la alcaldía como plataforma de proyección política, en parte por la situación de debilidad que afectaba a ese partido. Tal fenómeno fue, en segundo lugar, el resultado de un intento de cambiar el sentido de la política chilena en los años noventa, alejándola de sus nociones más programáticas para asumir un estilo “cosista”, identificado con Lavín, es decir, hacedor de medidas concretas, las cuales interesaban supuestamente a la “gente”. Este estilo buscaba consolidar el modelo neoliberal y despolitizar a la población, concentrándola en cuestiones concretas, locales y territoriales, distantes de los debates nacionales, lo cual había sido uno de los ejes del proyecto político de la dictadura. Por lo tanto, las tentativas deliberadas de “lavinizar” la política fue una ofensiva derechista que pretendía completar su triunfo ideológico, como heredera de la dictadura, imponiendo los contenidos y formas de la política chilena.

1.- ¿Quién es Lavín? La UDI y el ascenso de un desconocido

Joaquín Lavín saltó a la escena pública en las postrimerías de la dictadura pinochetista, en el marco del Plebiscito sucesorio de 1988, al publicar un panegírico de ese régimen, el cual alababa las políticas neoliberales y *La revolución silenciosa*⁹ a que,

⁷ Rolando Álvarez “Liderazgos municipales y la nueva política en Chile ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996)” (inédito); Tomás Moulian *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el “lavinismo”*, Santiago, Lom, 2004.

⁸ En 1989, al fin de la dictadura, el 40% de la población chilena estaba bajo el límite de la pobreza, según datos del PNUD. Ese índice bajó a 23% en 1996.

⁹ Joaquín Lavín *La revolución silenciosa*, Santiago, Zig Zag, 1988.

supuestamente, había dado lugar. El Chile de fines de los ochenta, según su versión, era un país moderno, donde las personas gozaban de una gran libertad económica, entendida como la verdadera libertad. Lo sostenido en ese libro fue la base de la franja electoral del SI en el Plebiscito, en tanto imagen modernista que se quería proyectar. A pesar de este protagonismo, Lavín era un desconocido en la política chilena, pues su partido, la UDI, estaba hegemonizado por su líder, Jaime Guzmán, y el núcleo fundador gremialista, al cual no pertenecía a pesar de haber estudiado en la misma universidad.¹⁰ Como fiel adherente al régimen militar, trabajó en la Oficina de Planificación Nacional a mediados de los setenta, el organismo de donde fluyeron las políticas neoliberales, donde conoció a personeros del gremialismo. Lavín había ingresado a la UDI a fines de los años ochenta, cuando abandonó el diario derechista *El Mercurio*, para ser candidato a diputado en las elecciones parlamentarias de 1989, las primeras desde 1973. Master en Economía de la Universidad de Chicago, fue designado Decano de esa facultad en la Universidad de Concepción a fines de los setenta, a la cual renunció un par de años más tarde por conflictos con la nominación de un nacionalista en la rectoría. Fue entonces cuando Lavín llegó a *El Mercurio*, siendo uno de los creadores de la página Economía y Negocios, destinada a irradiar las bondades del neoliberalismo, donde permaneció siete años. Si algún rasgo distingue a Lavín es su creencia absoluta en las lógicas y el poder del mercado. Fue desde esa corriente que ingresó a la UDI, un partido de origen corporativista, mixturado con las tesis de la seguridad nacional y el neoliberalismo Chicago.¹¹

Fue en esa condición, de un cuasi desconocido, que disputó un escaño en la Cámara de Diputados en 1989, por un Distrito de sectores sociales acomodados, perdiendo ante su contendora, la también derechista y militante del partido rival, Renovación Nacional, Evelyn Matthei, hija del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar gobernante. La campaña de Lavín usó como slogan “Lavín, un gallo de primera”,¹²

¹⁰ La UDI es heredera del Movimiento Gremial de la Universidad Católica (1967), una agrupación de estudiantes corporativistas-franquistas, que enfrentó las políticas reformistas-democratizadoras de la universidad en los años sesenta y saltó a la política, siendo un importante frente de oposición a la Unidad Popular. Durante esos años afianzaron su relación con los neoliberales, proceso que culminó durante la dictadura. La UDI es la fusión de gremialistas y neoliberales chicanos. El núcleo fundador es el del gremialismo universitario.

¹¹ Sobre la UDI ver Verónica Valdivia et al *Su revolución contra nuestra revolución*, vols. I y II; Santiago, Lom, 2006 y 2008; Ángel Soto, op. cit; Carolina Pinto, op. cit. La biografía de Lavín en *Que Pasa*, 2 de nov. De 1996, pp.17-21

¹²*Que Pasa*, 2 de noviembre de 1996, p.20. Aquí aparece una foto del afiche con este slogan.

aunque la prensa afirmó que el lema era “Lavín, un gallito de pelea”, al cual, según la misma prensa, le atribuyó la derrota, pues la sociedad chilena estaba cansada de enfrentamientos y deseaba una actitud de colaboración. Esta experiencia lo habría convencido de la necesidad de una imagen pública menos confrontacional y más colaborativa.

La derrota de Lavín era, en cierto sentido, el reflejo de la situación por la que atravesaba la UDI en ese momento, de ocaso de su omnipotencia y de debilidad ante el nuevo escenario político. En efecto, el gremialismo y los neoliberales fueron los civiles que articularon el proyecto político de la dictadura pinochetista, lo cual le permitió proyectarse a la etapa post dictatorial, impidiendo la reversión de las transformaciones realizadas en ese período. Si bien todos los sectores derechistas apoyaron al régimen militar, los UDI fueron los verdaderos artífices de la naturaleza proyectual que éste tuvo y, por tanto, sus más acérrimos defensores y herederos. Tal condición fue la que los debilitó en la etapa posterior al Plebiscito de 1988, pues su encarnación del pinochetismo más inflexible los inhabilitaba como interlocutores para las negociaciones que la Concertación iniciaría con la dictadura para la transición. Ello facilitó el liderazgo de Andrés Allamand, dirigente de Renovación Nacional, partido derechista menos identificado con el régimen saliente y más dispuesto a negociar reformas a la institucionalidad heredada, cuestión a la que se oponía tajantemente la UDI.

A pesar de esta debilidad, la institucionalidad dictatorial, en la cual habría de desarrollarse la transición chilena, hizo posible que la UDI no desapareciera del escenario político, toda vez que el sistema binominal de votación¹³ le permitió tener representación parlamentaria a pesar del exiguo porcentaje de votos obtenidos en la elección de 1989: 9,8% en diputados, y 5,1% en senadores. La derrota que su líder, Jaime Guzmán, le infligió a la principal figura del ala izquierda concertacionista de la época, Ricardo Lagos, fue el mejor ejemplo del objetivo político del diseño electoral del pinochetismo, destinado a asegurar la representación parlamentaria de la minoría derechista, por encima del voto ciudadano: Guzmán ganó un sillón senatorial con el 17,1% de los sufragios, mientras Lagos perdió su escaño con el 30,62% de la votación. Este ejemplo explica la presencia de la UDI

¹³ El sistema binominal para las elecciones parlamentarias exige doblar en votación a la coalición contraria; de no ser así, se eligen las dos primeras votaciones de ambas coaliciones, aunque tenga una votación inferior a la de su contendor.

en el Congreso de inicios de los años noventa. La mayoría de sus diputados (11) y senadores (2) habían sido funcionarios de la dictadura, alcaldes, dirigentes juveniles o asesores.¹⁴ Usando el sistema binominal, Guzmán se propuso legitimar su presencia y fortalecer a la UDI políticamente, lo cual era irrenunciable, pues su objetivo siempre fue la construcción de una derecha poderosa, hegemonizada por el gremialismo, tarea a la que se abocó desde 1967 y, especialmente, durante el régimen militar.¹⁵ Tal cuestión determinó la defensa tenaz iniciada en 1990 y la decisión de imponerse como una colectividad de peso. En palabras de Lavín “Aquí hay cuatro partidos importantes. Nosotros estamos elaborando una estrategia independiente de RN...hay la voluntad de actuar como uno de los cuatro partidos más relevantes”.¹⁶

El desafío de mantenerse en el escenario de la transición, suponía una tensa rivalidad con Renovación Nacional, partido que aparecía ante la opinión pública como más liberal, pues la mayoría de sus militantes no había participado directamente en el régimen militar, salvo algunas excepciones, como Sergio Onofre Jarpa, quien fue Ministro del Interior en el período “aperturista” de 1983 a 1985, y ahora el dirigente más importante de RN, junto con Allamand.¹⁷ No obstante, una gran mayoría de quienes conformaron RN provenían de la derecha de los sesenta, pre golpe, una mezcla de liberales, conservadores, nacionalistas y neoliberales, muy antimarxistas y partidarios del régimen militar, pero no artífices de su “obra”. En ese sentido, aunque compartían la apuesta neoliberal y autoritaria heredada, la joven generación, encabezada por Allamand, exhibía una mayor disposición a extirpar de la Constitución aquellos elementos más antidemocráticos –como el artículo que excluía legalmente a los partidos marxistas-, cuestión ausente en la UDI, la cual pretendía conservar la Constitución con los menores cambios posibles. Considerando la identidad fuertemente ideologizada de la UDI, RN se convirtió en lo que los medios denominaron la “llave de la transición”,¹⁸ es decir, el partido que haría posible la proyección de la

¹⁴ Sobre el problema del binominal, la representatividad del sistema y la derecha, véase Huneeus, Berríos y Gamboa, op. cit.; Carlos Huneeus *El sistema binominal*, Santiago Sudamericana, 2005; Valdivia et al. *Su revolución contra nuestra revolución*, op. cit., dos volúmenes; Valdivia “Vivre sans Pinochet”, op. cit

¹⁵ Carlos Huneeus *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000, cap. VII; Verónica Valdivia O. de Z. *Nacionales y gremialistas*, op. cit.

¹⁶ *Hoy*, 01 de febrero de 1990; también 22 de enero de 1990.

¹⁷ A pesar de su profundo antimarxismo y lealtad a la dictadura, Jarpa fue el primer dirigente gobiernista que reconoció el triunfo del NO en 1988, en un momento que se dudaba de su reconocimiento oficial. Su gestión como Ministro del Interior es asociada a una etapa de apertura y disposición al diálogo.

¹⁸ *Qué Pasa*, 8 de marzo de 1990.

dictadura, eliminando o suavizando aquellos aspectos que habrían imposibilitado una transición al régimen civil. En concreto, la incorporación de más civiles al Consejo de Seguridad Nacional, de modo de romper la mayoría militar; el aumento del número de senadores electos soberanamente, con el propósito de impedir que la minoría de nueve senadores designados pudieran bloquear, en alianza con la derecha, cualquier propuesta de cambio o que se considerara atentatoria a la institucionalidad militar, la cual no debía ser tocada. En el fondo, las reformas aceptadas y negociadas con RN no afectaban el núcleo del proyecto dictatorial, esto es, el neoliberalismo y la inviolabilidad del derecho de propiedad, y la democracia protegida, tutelada por las fuerzas armadas y asegurada con el sistema electoral binominal.¹⁹

A pesar de ello, las 54 reformas acordadas y plebiscitadas en julio de 1989 fueron posibles por la disposición de ciertos personeros del régimen a reformar antes que se produjera el desmantelamiento de la Constitución, actuando RN como interlocutora. La UDI estaba marginada. Fue esa realidad la que Guzmán, la UDI y Lavín se propusieron revertir. Su eventual desaparición, podría, a su entender, abrir la posibilidad a la destrucción del proyecto político implantado, pues para esa fecha la mayoría de la Concertación no se había neoliberalizado completamente y la derecha temía un retorno al estatismo que percibía aún subsistente en la nueva coalición gobernante.

En ese contexto de arrinconamiento, Guzmán realizó dos movidas políticas: intervino en la nominación del presidente del Senado, desplazando a RN; y nombró a Lavín Secretario General de la UDI.

En efecto, la elección de la presidencia del Senado era un tema central. Considerando las negociaciones con RN, ese cargo estaba destinado a Jarpa, quien tendría, además, representación en el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) en calidad de presidente del Senado. Sin embargo, en una negociación secreta, Guzmán ofreció a la Concertación los votos UDI en el Congreso para apoyar la candidatura a ese cargo del militante democratacristiano, Gabriel Valdés. Los votos de la Concertación y de la UDI darían la presidencia del Senado y un lugar en el CSN a un concertacionista del ala radical

¹⁹ Sobre las negociaciones de los ochenta y el tipo de transición se produjo un agrio debate a fines de los noventa. Consúltese Rafael Otano *Crónica de la transición*, Santiago, Planeta, 1995; 2ª. edición, Lom, 2006; Tomás Moulian *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Lom, 1997; Ascanio Cavallo *La historia oculta de la transición*, Santiago, Grijalbo, 1998; Camilo Escalona *La transición de dos caras. Crítica y autocrítica*, Santiago, Lom, 1999; Felipe Portales *La democracia tutelada*, Santiago, Sudamericana, 2000

de su partido y muy antipinochetista. La Concertación aceptó el ofrecimiento, desplazando a RN. Relatamos este incidente, porque refleja el esfuerzo de Guzmán por posicionar a su partido en un tema clave, dándole un protagonismo inconsistente con su poder electoral y su pasado político. Como él mismo lo explicaba, si RN tenía la llave de la transición, ellos contaban con la ganzúa, esto es, la capacidad de torcer los acuerdos con RN, imponiendo sus propios puntos de vista y objetivos: la intocabilidad del proyecto dictatorial y su ascenso político. Guzmán utilizó los pocos votos que manejaba en el Congreso para asegurar la presidencia de Valdés, sacando a Jarpa y, por tanto, debilitando la fuerza política de RN, logrando transformarse también en un interlocutor con la Concertación e impedir quedar fuera de toda negociación. Asimismo, consiguió para su partido la vicepresidencia del Senado, la 2ª. vicepresidencia de la Cámara de Diputados y la presidencia de cuatro comisiones en ésta, entre ellas Hacienda y Defensa, dos temas claves de la institucionalidad dictatorial a defender.²⁰ En ese sentido, y como lo explicitaba el nuevo presidente de la UDI, Julio Dittborn, “somos muy duros en lo que entendemos es la defensa de principios y muy flexibles en lo que nos parece transable”.²¹ En el entender de Guzmán: “En esto no hay en juego nada de principios y la mayor lealtad al régimen militar es procurar un clima de estabilidad que favorezca la consolidación de su obra. Ese objetivo aconsejaba que la presidencia del Senado quedara en manos de un representante de la Concertación”.²² En otras palabras, para entender el ascenso de la UDI y de Lavín no debe perderse de vista la compenetración absoluta de este partido con el proyecto dictatorial y su decisión irrenunciable de impedir su desmantelamiento. Todos sus movimientos políticos estaban dirigidos a consolidar su presencia en el nuevo escenario, cuestión imprescindible para asegurar la institucionalidad creada por la alianza cívico-militar y llegar a ser el partido más importante de la derecha. El ascenso de Lavín fue parte de ese proceso.

Esta situación de debilidad se mantuvo hasta mediados de la década del noventa, como lo reflejaron los resultados de la elección municipal de junio de 1992, la parlamentaria de diciembre de 1993 y sus numerosos problemas para levantar un candidato

²⁰*Hoy*, 5 de marzo de 1990, *Que Pasa*, 8 de febrero y 8 de marzo de 1990.

²¹*Que Pasa*, 3 de dic. De 1990; también 12 de julio de 1990.

²²*Hoy*, 2 de abril y 3 de diciembre de 1990. Guzmán estaba decidido a usar la pequeñez de su partido con eficiencia para conceder o negar votos a las mayorías.

presidencial que neutralizara al candidato de RN. No obstante, aunque su identidad pinochetista fue un factor determinante en la situación que hemos descrito, el asesinato de su líder, Jaime Guzmán, en abril de 1991, agudizó sus problemas, representando un duro golpe, no solo en términos personales, sino políticos. En efecto, gran parte del éxito político del gremialismo en la dictadura y en el primer año de la transición se debía a la habilidad de Guzmán, quien tenía muy claros los fines perseguidos, determinando los medios de acuerdo a cada situación. La UDI era el partido de Guzmán, por lo que su muerte generó un vacío en la conducción y temores ante la posibilidad de efectos negativos en la homogeneidad que caracterizaba a la militancia. Esta carencia de liderazgos podría beneficiar a RN, problema que se extendió por años, como lo explicitaba el director de Adimark en 1993: “La situación actual de la derecha podría calificarse como un vacío absoluto de liderazgo”.²³ De hecho, la designación de Julio Dittborn como presidente del partido a fines de los ochenta tuvo como finalidad buscar otros liderazgos alternativos.

En suma, si la UDI ambicionaba hegemonizar a su sector y ser competitivo políticamente, debía revertir esa situación, contar con figuras capaces de exceder el voto derechista.²⁴ Un líder era un imperativo. Lavín llenó ese vacío.

Los dos elementos analizados –debilidad política y carencia de figuras- nos permiten situar la emergencia del liderazgo de Lavín, ese desconocido de la política. Parte de la estrategia de defensa del partido fue el ofrecimiento que Guzmán hizo a Lavín de la Secretaría General de la UDI, después de su derrota de 1989, con la misión de posicionar a la colectividad en el debate político y proyectar su imagen, para lo cual utilizaría las habilidades comunicacionales aprendidas en *El Mercurio* y su absoluto compromiso con el neoliberalismo autoritario. El discurso de Lavín insistió en la supuesta caricaturización que sus adversarios habían hecho de la UDI como una colectividad dogmática, pues era flexible: “Fuimos partidarios del gobierno del Presidente Pinochet y eso nos llevó a tomar determinadas actitudes. Hoy estamos en otra etapa...no [queríamos] participar en el proceso de reformas constitucionales. Pero ahora queremos cambiar”,²⁵ toda vez que deseaban ser una oposición “constructiva”.²⁶ Este tipo de oposición, sin embargo, no

²³*La Nación*, 11 de abril de 1993, y Francisco J. Cuadra en *Qué Pasa*, 3 de julio de 1993, p.8.

²⁴*La Nación*, 17 de enero y 11 de abril de 1993; *Que Pasa*, 8 y 29 de abril de 1991; 29 de junio de 1992.

²⁵*Hoy*, 22 de enero de 1990; *Que Pasa*, 1 de febrero y 22 de octubre de 1990.

²⁶*Hoy*, 2 de abril de 1990

abandonaba del todo ciertos tintes de agresividad, pues dentro de la UDI algunos de sus dirigentes eran partidarios de más intransigencia, moviendo a los “cuadros” del partido y rivalizando con la izquierda en el terreno poblacional. Ello se traducía, según Lavín, en una política del “garrote y la zanahoria”, es decir, oponerse firmemente en algunos temas económicos (como reforma tributaria y laboral), pero matizando otros.²⁷ En ese sentido, el “gallito de pelea” de 1989, no había desaparecido del todo hasta su elección como alcalde en 1992.²⁸

Esta estrategia era consistente con el “estilo político” gremialista, combativo, de defensa a ultranza de su proyecto,²⁹ rechazando las componendas y las capitulaciones cooptativas que habían caracterizado a la vieja derecha. Lavín compartía este estilo impreso por Guzmán al gremialismo, pero a diferencia de él, lo desarrolló bajo una apariencia mucho menos confrontacional que la de Guzmán y de varios del núcleo fundacional, desplegando una imagen conciliadora y accesible, a pesar de la dureza a la hora de imponer las posiciones del partido y sus intereses. En concreto, Lavín asumió agresivamente la defensa de los intereses gremialistas, a la vez que daba vida a una imagen mucho menos dura de sí mismo.

Uno de los resortes utilizados fue estar permanentemente presente en los medios de comunicación, tanto partidarios suyos como de gobierno, dando a conocer los puntos de vista del partido y opinando acerca de la contingencia. Ello respondía a la misión de Lavín de darle notoriedad nacional al partido y a su figura en el contexto de las elecciones municipales de junio de 1992, por lo que su Secretaría tuvo un cariz público, de modo de “proyectar a la UDI”. Domingo Arteaga, su sucesor, en cambio, asumió después de esa primera elección, en otra etapa política, definida por la consolidación de la colectividad, como experto en el trabajo político territorial y actuando como nexo entre la directiva y el resto de los estamentos del partido.³⁰ Al contrario de lo que había sido la Secretaría de Lavín, la de Arteaga se volvería hacia adentro.

²⁷ Por ejemplo, Lavín acusó al gobierno de negarle los recursos a los alcaldes designados por Pinochet, aún en funciones, para evitar su reelección. El tono golpeado utilizado en esta ocasión, no fue excepcional si se trataba de defender los intereses UDI. *La Nación*, 23 de junio de 1991.

²⁸ *Que Pasa*, 22 de octubre de 1990

²⁹ Sobre el estilo gremialista/UDI, Verónica Valdivia *Nacionales y gremialistas*, Introducción, caps.3,5 y 7.

³⁰ *Que Pasa*, 27 de julio de 1992, p.18.

La gestión de Lavín tuvo éxitos, toda vez que logró introducir a la UDI en los debates políticos del momento, a pesar de lo cual los frutos fueron fundamentalmente personales. Si para 1989 era un desconocido, la Secretaría del partido y su carácter público lo posicionó socialmente y su rostro se hizo identificable; especialmente logró atenuar su imagen dura y confrontacional y reemplazarla por la de un político sonriente, optimista, que pretendía situarse en el futuro y abandonar el lastre del pasado. Si en 1989 fue derrotado electoralmente por RN, en 1992 la suerte estaría de su parte.

Consistente con el afán gremialista de copar territorios que le habían sido adversos y consolidar al partido nacionalmente, la UDI levantó a Lavín como candidato a las primeras elecciones municipales en junio de 1992 en Las Condes. Esta comuna, como señalamos antes, corresponde a un sector socioeconómico acomodado de la capital, área residencial de empresarios y ejecutivos, con viviendas de alto precio, con un índice de 1,5 automóviles por familia y de las marcas más modernas y de más alto costo –antes del boom crediticio-, una población educada y bien informada, donde “si un vecino tiene un problema no recurre a la junta de vecinos como haría el común del país, sino que escribe directamente una carta a *El Mercurio* y hace un reclamo público”.³¹ Su porcentaje de pobres alcanzaba al 15%, bastante inferior al de la mayoría de las comunas del Gran Santiago, todas con índices de pobreza superiores al 40% de su población. Esta desigual distribución de la pobreza respondía, como es sabido, a las políticas de homogeneización social llevadas a cabo por la dictadura, erradicando a los pobres de las comunas ricas y desplazándolos a zonas periféricas de la capital.

La selección de Las Condes para Lavín respondió, fundamentalmente, a su fracaso de 1989 ante la militancia de RN y la rivalidad UDI con dicho partido. Su decisión de consolidarse implicaba desafiar a la adversaria de su sector para definir a quién correspondía el liderazgo y, aunque era una elección de distinto tipo –parlamentaria vs municipal-, buscaba marcar presencia en todas las comunas del país en las que se rivalizaba. Si RN había ganado la diputación por ese distrito en 1989, un primer paso era controlar el municipio, hasta entonces en manos de una pinochetista acérrima y, posteriormente, disputar el distrito en la parlamentaria de 1993.

³¹*Que Pasa*, 24 de julio de 1993.

Considerando que la reforma municipal de 1991 acordó no separar la elección de alcaldes de la de concejales, todos los candidatos iban en igualdad de condiciones y sería el Consejo Municipal el que elegiría al edil. En otras palabras, Lavín era candidato a concejal por Las Condes, obteniendo un 31% de la votación.

Su campaña hizo énfasis en diferenciar el trabajo comunal del parlamentario o partidista, pues el municipio debía encararse con un criterio “a-político”, en tanto, a-partidista, toda vez que concentraba una variedad de tareas sociales, las cuales no debían “politizarse”. Lo importante era concentrarse en los problemas locales, ajenos a la contingencia, según se afirmaba, pues esos eran los que verdaderamente interesaban a la “gente”. A diferencia de su anterior candidatura a diputado, cuando su identificación con el pinochetismo más duro fue resaltada, para la elección municipal puso énfasis en los problemas cotidianos que afectaban a la gente, territorializando su apuesta política y mostrando una disposición no confrontacional. Lavín llegaba a solucionar los problemas propios de la comuna de Las Condes. Un documento interno de la UDI explicitaba que el enfoque de la campaña sería “técnico, no político. La gente quiere soluciones a sus problemas, esto implica que la discusión debe ser ‘quién soluciona mejor los problemas de la comuna’”.³² Uno de los temas a los que se puso énfasis fue la delincuencia, ya lanzada como una de las puntas de lanza contra la Concertación y de desplazamiento temático de la opinión pública.

Hasta ese momento, Joaquín Lavín era un militante UDI más, sin mayor peso político en el país, ni dentro del partido. El municipio de Las Condes se transformaría en su plataforma de despegue político.

2.- El estilo Lavín: “cosismo” y poder municipal

Uno de los rasgos que definió a la UDI como la nueva derecha política chilena fue la cuestión del “estilo”. Decidido a crear una derecha poderosa y competitiva, Guzmán dotó al gremialismo –núcleo de la UDI- de un estilo capaz de defender sus ideas políticas, distanciándose de las tendencias cooptativas que habían caracterizado a la derecha

³²*La Tercera*, 8 de febrero de 1992, p.10 y *La Segunda*, 16 de agosto de 1991, p.17.

histórica. Ese nuevo estilo tenía dos características fundamentales: su intransigencia ideológico-programática y su disposición al combate y la guerrilla política. Considerando que el gremialismo-UDI nació y se desarrolló en un período de fuerte antagonismo proyectual (1965-1989), su diagnóstico fue que la derrota de la izquierda marxista requería de un partido capaz de oponer un proyecto alternativo, que diera respuesta a los problemas y desafíos de la sociedad chilena. Antimarxista convencido, el gremialismo encontró en el capitalismo neoliberal-transnacionalizado y el autoritarismo político la respuesta a sus ambiciones, entremezclado con elementos de la seguridad nacional y un subsistente corporativismo. A diferencia de las otras derechas del período, especialmente del Partido Nacional –el más visible, pero no más importante, en la lucha contra la Unidad Popular – el gremialismo nunca perdió de vista la centralidad de la cuestión proyectual para la etapa que sucedería al derrocamiento del gobierno socialista. Solo un proyecto podría derrotar a la izquierda en sus propias lógicas.

El proyecto, no obstante, era insuficiente. El diagnóstico de Guzmán respecto de la debilidad histórica de la derecha tradicional era su disposición a transar los principios a cambio de mantener ciertas cuotas de poder, lo cual finalmente derivaba en derrota ideológica. Por ello, la nueva derecha debía dotarse de un nuevo estilo. Ese estilo recogió el contexto de su época y, por tanto, su intransigencia: era un estilo combativo, decidido a defender e imponer su proyecto, sin transar, alejándose de la tendencia a cooptar a los adversarios. Supuso, igualmente, un nuevo lenguaje, descalificador y acusatorio, con un uso liviano de los términos, a los que se asignaba una gravedad y sentido que no necesariamente tenían, pues importaban más los imaginarios a crear que la veracidad de los hechos. Tal lenguaje buscaba acentuar los sentidos de amenaza de la población. El estilo también implicó una redefinición de sus bases de apoyo, dirigiendo su mirada y su esfuerzo militante hacia el mundo popular, reducto histórico de la izquierda.³³

Este estilo permeó al núcleo fundador del gremialismo, lo que les dio su fama de duros e inflexibles, entendiendo que proyecto y estilo constituían un todo. Los militantes UDI estaban entregados a una causa.

Lavín no pertenecía a este grupo. Más aún, mientras estudió en la Universidad Católica militó en el Partido Nacional, enemigo de los gremialistas. Como mencionamos, él

³³ He desarrollado la cuestión del estilo de la nueva derecha en mi libro *Nacionales y gremialistas*, op. cit.

provino de la línea neoliberal-mercurial, pero se imbuyó en el estilo UDI, propio del período del Plebiscito y la elección presidencial de 1989, cuando se sumó entusiastamente a la opción SI y luego a la candidatura a diputado bajo el alero del partido de Guzmán, como lo puso de manifiesto el slogan “Lavín, gallo de primera/ de pelea”. Durante sus años como Secretario General de la UDI, combinó dureza con afabilidad y conciliación, haciendo hincapié en los anhelos de cambio y diálogo que existía en su partido. Esta estrategia parece haber resultado en Lavín, más que en Guzmán y otros miembros del núcleo fundador, plenamente identificados como los más duros pinochetistas. Lavín, en cambio, era un cuasi desconocido, a quien resultó más fácil hacer el cambio de imagen. Su nuevo “estilo” era conciliador, optimista, modernizador, eficiente y siempre sonriente. Así, mientras sus correligionarios obstaculizaban todos los proyectos de reforma constitucional intentados por la Concertación y mantenían su histórica inflexibilidad, Lavín sonreía, ideaba proyectos ingeniosos para su comuna y exudaba “a-politicismo”. Como él mismo explicaba, su alejamiento del “gallito de pelea” se debía a que “Siento que no refleja mi personalidad...Yo no soy una persona peleadora”, pues “Ahora, soy un gallo de consenso”.³⁴ Este nuevo perfil alcanzó su pleno desarrollo en sus años como alcalde de la comuna de Las Condes, entre 1992 y 2000.

Esta actitud conciliadora expresaba un cierto distanciamiento del estilo UDI que hemos reseñado, pues era un intento por mostrar un rostro menos intransigente. Lavín fue el primer UDI en comprender la importancia de un cambio en la imagen que proyectaban, según afirman algunas fuentes periodísticas, debido al sabio consejo de un asesor, quien lo instó a adoptar una posición conciliadora, por encima de las diferencias políticas en el municipio. Es posible que ello también se debiera a su no pertenencia a la tribu original, pues no había participado de las luchas contra la Unidad Popular y por posicionarse al interior de las fuerzas insurreccionales que se aglutinaban detrás de las fuerzas armadas. Le faltaba el vértigo de ese bautizo. Al contrario, su origen estaba en la lógica económica más pura, incidiendo en la preeminencia que adquirirían las tendencias tecnócratas en su pensamiento y la hegemonía del mercado. Esta perspectiva explica el énfasis en la cuestión de la eficiencia, como motor de la gestión edilicia, buscando alejarse de formas y temas políticamente calificados como más tradicionales. En ese sentido, Lavín fabricó, desde la

³⁴ La primera cita en *Que Pasa*, 28 de nov. de 1992; la segunda en *La Tercera*, 2 de agosto de 1995, p.3.

alcaldía, un nuevo prototipo de político, centrado en la eficiencia de su gestión y en la “cercanía” con la gente. Este estilo, sin embargo, mantenía la complejidad de la UDI, en tanto estilo y proyecto permanecían unidos como un todo.

Es importante entender que la reforma municipal realizada por el régimen de Pinochet buscaba modificar la política del país, transformando la participación política en social, concentrada en las preocupaciones locales, que se entendían como las propiamente de interés de la población. Como se explica en otro artículo de este dossier, el nuevo municipio pasó a formar parte de la administración interna, siendo el alcalde designado por el Ejecutivo y dependiendo directamente de él, acompañado por un Consejo de Desarrollo Comunal, de carácter consultor, sin capacidad decisoria. Las organizaciones sociales que tendrían presencia en ese Consejo serían controladas por el oficialismo: “participación social”, distante de los temas de decisión política general. Esta redefinición de lo político reforzaba el autoritarismo, pues las figuras centrales del municipio eran los ediles, quienes deberían convertirse en líderes comunales. La Concertación intentó modificar el autoritarismo de la municipalización, pero la derecha obstaculizó los cambios más sustantivos y la democratización buscada se limitó a la elección del alcalde y los concejales, una mayor autonomía financiera y el traspaso de las cuestiones sociales a funciones compartidas entre el municipio y el Estado. El ficticio equilibrio entre la Concertación y la derecha en el Congreso, creado por el sistema binominal, favoreció una mayor autonomía financiera que abrió aún más las puertas al capital privado y mantuvo el liderazgo alcaldicio, en desmedro del peso de la sociedad, presente en el Concejo Municipal y el Consejo Económico Social, CESCO. El estilo alcaldicio exhibido por Lavín debe ser evaluado, por tanto, en relación a la lógica original de la municipalización y el intento de la derecha de mantenerla, especialmente porque el gremialismo –en particular, Guzmán- fue un actor central en el tema municipal durante la dictadura. Esta continuidad en el liderazgo de los ediles explica las tensiones permanentes que se producen con los concejales, casi sin atribuciones.

A esta lógica autoritaria debe sumarse la tendencia neoliberal de Lavín, un convencido en las bondades del individualismo y el mercado, lo cual se refleja en el tipo de gestión como alcalde. A pesar de que el neoliberalismo pone el acento en el individuo, es partidario de la “participación” social, ya que ésta incrementa la racionalidad y eficiencia

administrativa al considerar las opiniones e intereses de la población, desligándolos de planteamientos explícitamente ideológicos y globales.³⁵ El éxito de los proyectos justificaría la participación, porque proporcionaría información, en corto tiempo, detectaría problemas y encauzaría el trabajo, facilitando conciliar intereses contradictorios y reduciendo la resistencia al cambio, mediante dinámicas de grupos. Tales lógicas van consolidando la primacía de lo territorial local en el desarrollo social, favoreciendo la descentralización del Estado, colocando las políticas sociales bajo control de la autoridad local y permitiendo mayor eficiencia en la definición de planes y programas que responderían a los problemas e intereses locales. Se trataría, en todo caso, de un proceso de desconcentración más que de des-centralización, pues ésta implica la creación de organismos que no dependen jerárquicamente de un poder central y de recursos para administrar y gobernar un territorio. La desconcentración, en cambio, es una simple transferencia de competencias de organismos superiores a inferiores, pero bajo la subordinación jerárquica del poder central. Consistente con esto, la participación de las personas y/u organizaciones sociales es contemplada, pero de carácter consultivo y no en el plano decisorio, de manera de focalizar el gasto, integrar a los pobres a la resolución de sus problemas y alcanzar la eficiencia.³⁶ En otras palabras, más que poner el énfasis en el gobierno local, la municipalización chilena apunta a la administración tecnocrática, donde la “cercanía” con los vecinos busca asegurar la eficiencia de la gestión, por lo cual la participación no solo es meramente consultiva, sino es también relativa a cuestiones concretas, en apariencia “apolíticas”, alejadas de los temas de debate país. Lavín fue la imagen emblemática de este nuevo estilo político: sonriente, conciliador, impulsor de la “participación” vecinal y eficiente.

En otras palabras, detrás del estilo, se escondía el proyecto, la naturalización del capitalismo neoliberal, todavía en debate y no asumido conscientemente por la sociedad chilena. Por ello, Lavín estaba claro que: “...contribuyo mucho más al país y a mis ideas siendo alcalde que siendo diputado. En el Congreso uno se lo pasa discutiendo, como alcalde me lo paso haciendo cosas concretas. Es mucho más entretenido ser alcalde que ser

³⁵Carlos Guerra Rodríguez *Nueva estrategia neoliberal. La participación ciudadana en Chile*, Cuernavaca, México, UNAM, 1997, pp.66 y 78.

³⁶Ibid, pp. 80-129.

parlamentario...para mí tiene sentido demostrar que en Las Condes se puede hacer un gobierno eficiente, modernizador y, además, en democracia”.³⁷

El despliegue del nuevo estilo comenzó con su ascenso al municipio de Las Condes. Al igual que el caso de Santiago,³⁸ la comuna de Lavín carecía de los graves problemas sociales que afectaban a las ubicadas en la periferia, por lo cual el plan municipal del nuevo alcalde respondía a una zona con las dificultades propias de un municipio moderno; esto es: congestión vehicular y desorden de las edificaciones en altura.

En materia de congestión, el alcalde recién elegido daba cuenta del aumento sustancial del transporte público que recorría las calles de la comuna, el cual se había duplicado, pero, a su entender, la solución no estaba en licitar el paso de ciertos recorridos, sino en aumentar la infraestructura urbana, modificar el horario de la restricción vehicular y ampliar la línea 1 del metro con capitales privados. En función de tal preocupación, en 1993 el alcalde realizó una “consulta ciudadana” en la cual preguntaba a los vecinos en qué cosas deseaban que el municipio invirtiera sus recursos, provenientes de los impuestos municipales. Una de las respuestas prioritarias fue la infraestructura vial. Usando una reciente ley de concesión a los privados para una obra vial de envergadura (túnel El Melón), Lavín proponía atacar la congestión comunal de la misma forma, con la participación del capital privado a cambio del pago de “peajes”, es decir que fueran los usuarios, los automovilistas quienes aportaran dinero para financiar las nuevas obras de infraestructura, pues el Estado carecía de recursos suficientes y atribuciones para invertir en obras de ese tipo, de modo que el pago de peajes le permitiría a las empresas constructoras recuperar la inversión. Quienes se opusieran, afirmaba Lavín: “el que no puede o no quiere pagar por usar esta nueva obra, siempre tiene el derecho y posibilidad de irse por otro lugar”.³⁹

De acuerdo al diagnóstico edilicio, la comuna necesitaba de cinco pasos bajo-nivel, además de ensanchar varias avenidas. La inversión requerida era superior al presupuesto anual del municipio, por cuanto la única alternativa para cumplir ese plan era el aporte que

³⁷*Que Pasa*, 28 de nov. De 1992, p.6..

³⁸ Verónica Valdivia O. de Z. “El Santiago de Ravinet. Rescate comunal y consolidación dictatorial”, (manuscrito inédito) En el caso de Santiago, también erradicados casi la totalidad de los campamentos y poblaciones de emergencia, los problemas de la comuna eran la disminución demográfica, la congestión y la contaminación.

³⁹*La Tercera*, 30 de enero de 1994, p.3.

los automovilistas pudieran hacer al financiamiento. Para lograrlo “Haremos un plebiscito en mayo [de 1994] para que la gente decida si transformamos Las Condes”.⁴⁰ A ese aporte se añadiría, según los planes de Lavín, el pago de sellos para el uso de los pasos bajo-nivel o el pago de una cierta cantidad de dinero para un fondo de infraestructura vial que los residentes pagarían al cancelar la patente de sus autos. Se esperaba, igualmente, que las empresas que licitaran los trabajos, hicieran propuestas con fórmulas de financiamiento. También en materia de transporte, el alcalde propuso la instalación de un monorriel que disminuiría la congestión, la inversión resultaba mucho menor a una extensión del metro e incorporaría a la empresa privada: “lo que queremos es licitar el sistema de monorriel a empresas privadas, para que sean ellas las que efectúen la inversión...Queremos que la inversión sea totalmente privada, es decir que ni el gobierno, la municipalidad y ningún organismo estatal aporte dinero que hay que destinar a otras prioridades”. El monorriel seguía el ejemplo de Singapur, un “tigre asiático”, donde el alcalde viajó con algunos concejales y cuyo éxito estaba en “una economía de mercado muy abierta...Creo que una buena política económica ha transformado un país”.⁴¹ Considerando que la comuna contaba con un gran parque automotriz, acorde al nivel socioeconómico de los vecinos y por concentrar un porcentaje importante de las actividades financieras y empresas, el municipio se propuso desincentivar el uso del automóvil, instalando parquímetros, cobrando por estacionarse. A juicio del alcalde, la restricción vehicular era ineficiente en su objetivo de disminuir la circulación de vehículos de acuerdo a restricciones a ciertos números de las patentes, pues las familias la evadían comprando nuevos autos, aumentando la congestión. Por eso, solicitó al Ministerio de Transporte que eliminara la restricción para los viajes dentro de la comuna, entre 10 y 17 Hrs., especialmente por la injusticia que significaba para las madres que iban a buscar a sus hijos al colegio en horas cuando no había congestión, a la vez que cambió el sentido de cincuenta calles en el sector.⁴²

En relación a las numerosas construcciones, “Nuestra comuna –explicaba Lavín- ha tenido una explosión desordenada de edificaciones. Esto tiene su lado positivo, porque genera actividad y empleo, pero va en desmedro de la calidad de vida de los vecinos”,

⁴⁰ *Que Pasa*, 5 de febrero de 1994, p.19 y *La Nación*, 7 de julio de 1994, p.13.

⁴¹ Ambas citas en *La Tercera*, 25 de abril de 1993, p.3 y 16 de enero de 1994, p.3, respectivamente.

⁴² *La Tercera*, 1 de marzo de 1993, p.7

aunque ya tenía contemplado el “Proyecto Ciudad”,⁴³ que implicaba la modificación del plano regulador con una mayor planificación que respetara a los vecinos y ordenara el desarrollo comunal. Estas ideas parecían coincidir con los intereses reales de los vecinos, por lo que la nueva administración traería “Optimismo. Eso es lo que necesitan los habitantes de Las Condes que han visto convertirse su otrora selecta comuna en un multitudinario paseo y en un collage de construcciones”, pues con tanta edificación –se quejaba un vecino- “ya no me llega el sol, mi propiedad se desvalorizó, perdí privacidad y lo peor de todo es que no puedo reclamar, porque todo es legal”.⁴⁴ Las empresas constructoras violaban la cotidianeidad comunal con sus trabajos y camiones, por lo que Lavín se propuso “defender a los vecinos”, elaborando una nueva ordenanza que restringió el horario de funcionamiento de los camiones de la construcción, postergó los permisos de edificación en ciertas áreas, hasta que en 1993 se aprobó un nuevo plan regulador. La consulta de 1993 preguntó, precisamente, sobre estos temas, qué opinión les merecía a los vecinos el nuevo plan regulador. Así, a pesar de ser un fiel convencido de la centralidad de la empresa privada, sus normas, en aparente consonancia con los vecinos, buscaban imponer crecimiento con respeto a la población.

El nuevo alcalde decidió innovar en materia educacional, proponiéndose la privatización de los liceos y escuelas de la comuna, convirtiendo a algunos de los profesores de la Corporación de Educación de Las Condes, en propietarios de los colegios, una especie de “capitalismo popular”, ya aplicado por la dictadura en la privatización de empresas estatales a mediados de los ochenta, cuando se obligó al personal a comprar acciones de ella, pasando a ser “accionista-propietario”, aunque sin ningún peso en los directorios ni en la toma de decisiones. Lavín buscaba reeditar esa aspiración de Chile un país de propietarios y no de proletarios, aunque no tenía atribuciones para privatizar. En ese mismo sentido, propuso licitar la administración de los colegios, toda vez que los estudiantes que asistían a esas instituciones provenían, a su entender, de familias con crisis de valores, parejas que convivían sin casarse o separadas, por lo que pensaba licitarlas a instituciones muy conservadoras. Tal intento fue airadamente resistido por los concejales concertacionistas, los padres y los apoderados. De acuerdo a Lavín, la calidad de estos

⁴³ *Que Pasa*, 10 de agosto de 1992.

⁴⁴ *Ibid.*

colegios era mala, porque sus profesores “no se identifican con un proyecto”.⁴⁵ En 1994, ideó los “fono-tareas” para los estudiantes, quienes recibirían ayuda en sus labores escolares llamando a un número telefónico que los comunicaría con veinte profesores, quienes eran los encargados de aclarar sus dudas. El servicio no era gratuito, en todo caso, porque tenía un costo de \$100 por llamada, lo cual no era muy caro, pero de difícil acceso para los niños pobres, parte del 15% de la comuna. La idea, según él, había surgido de su propia experiencia, pues al fin de la jornada laboral en el municipio sus hijos (5) lo acosaban al llegar a casa para ayudarlos en sus quehaceres escolares. El “fono-tarea”, por lo tanto, venía en ayuda de los estudiantes y de los padres. Otra de sus medidas fue la aplicación de la ley de financiamiento compartido de los colegios pertenecientes al municipio, aprobada por el Congreso. Lavín estableció el pago de \$7.500 mensuales en dos de los tres establecimientos de la comuna a partir de marzo de 1995, lo cual le permitiría incrementar el sueldo a sus profesores y mejorar la infraestructura, además de la implementación del plan “Educación-Ahorro”.

Entre los problemas que, supuestamente, más inquietaban a los habitantes de Las Condes estaba la delincuencia, a lo que Lavín opuso la creación de una fiscalía anti delincuencia para que el municipio se hiciera parte en las demandas que presentaran los vecinos, la que se creó en 1993. El propósito de esta fiscalía era asesorar a los vecinos para hacer y mantener las denuncias ante el sistema judicial, pues la mayoría de las personas no lo hacían, lo cual –a juicio del edil- incidía en la ausencia de sanciones judiciales y el incremento de la delincuencia, siendo necesario que las personas tomaran “conciencia que deben seguir la acción judicial”. La fiscalía, sin embargo, no solucionó el problema.⁴⁶ De acuerdo a la información existente, en Las Condes los asaltos a mano armada a casas y bancos habían disminuido, pero se incrementaron los hurtos y robos en la vía pública, a los autos. Estos índices de inseguridad, con todo, no encontraban consenso en la comuna, pues existían segmentos importantes que no compartían la urgencia y carácter que el alcalde y parte del Concejo Municipal –los concejales de RN y UDI- querían imprimirle a las medidas contra la delincuencia.⁴⁷ Aún así, Lavín puso en marcha el Plan de autodefensa,

⁴⁵*La Nación*, 17 de octubre de 1994, p.10. El conservadurismo de Lavín está relacionado, en parte, con su pertenencia al Opus Dei desde 1974.

⁴⁶ Cita en *La Tercera*, 11 de marzo de 1993, p.32..

⁴⁷*La Tercera*, 20 de enero de 1993, p,12

anunciado a comienzos de 1993, el cual proponía cuatro acciones: un subsidio de autoprotección vecinal; la fiscalía; la autorización para el cierre de espacios públicos (calles y pasajes), si la unanimidad de los residentes lo solicitaba; y la instalación de “botones de pánico”, alarmas domiciliarias para evitar robos. En razón de lo mismo, el municipio instaló un número telefónico que comunicaba a una central de emergencia que operaba a través de la municipalidad y que estaba conectada con carabineros (la policía), el Servicio de Investigaciones y bomberos, imitando el programa televisivo “Rescate 911”. El subsidio de autoprotección vecinal consistía en un fondo municipal que financiaría proyectos de autoprotección (cierre de calles, instalación de citófonos, una caseta de seguridad con un guardia privado). Los subsidios debían ser aprobados por el Concejo Municipal y la Dirección de Desarrollo Comunal (DIDECO) administraría los fondos, según la contribución a mejorar la seguridad barrial, la colaboración vecinal en el financiamiento, aunque en porcentaje menor en el caso de vecinos de escasos recursos.

A partir de 1994, al renovar la patente de circulación de los automóviles, los residentes debían contestar una “pequeña encuesta”, de la que se concluyó que la seguridad en el verano era un tema de alta sensibilidad comunal, instalándose el “Fono Verano Seguro”, programa al que desde el año siguiente se les incorporaron cuatro motocicletas Harley-Davidson (más veloces para la persecución de eventuales delincuentes), manejadas por carabineros de la comisaría correspondiente, quienes patrullarían el sector, medida que subsanaba las tensiones que un año antes habían provocado en la institución policial el patrullaje de guardias municipales. Como afirmaba Lavín: “No es el ideal de comuna que queremos construir...Pero, lamentablemente, estamos enfrentando una realidad que aconseja estas medidas si los vecinos lo quieren”.⁴⁸ El alcalde Lavín se fotografió sonriente sobre las motocicletas. Muchas de las medidas adoptadas en el municipio de Las Condes estaban tomadas de los ejemplos del Perú de Fujimori y de Colombia, dos países con guerrillas de envergadura, que pusieron en jaque la estabilidad de esas naciones. Lavín pretendió seguir la lógica de esas experiencias en el caso de su comuna. En su cuenta de 1996, el alcalde destacaba como uno de los más importantes logros de su gestión la disminución de la delincuencia, la que en materia de robos había disminuido de veinte

⁴⁸ *La Nación*, 21 de enero de 1993, p.30; *La Segunda*, 11 de julio de 1995, p 2; *Que Pasa*, 7 de enero de 1995, p.64 y 2 de nov. de 1996, p.19.

robos diarios a siete el año anterior y la aprobación del Concejo a la compra de catorce vehículos y treinta motos para el patrullaje de la comuna.⁴⁹

La gestión de Lavín apuntaba a dos cosas: por un lado, confirmar y naturalizar el neoliberalismo, tanto en su sentido de costo-beneficio y de esfuerzo individual, como a redefinir la política. Como se puede observar, todas las medidas adoptadas involucraban el capital privado, ya fuera en inversiones de envergadura, como era la infraestructura vial, como en el pago que residentes y usuarios deberían hacer por los beneficios que ello acarrearía: los peajes o la llamada telefónica por aclaración de dudas en tareas escolares. La lógica de que los beneficios se pagan, pues todo es un bien de consumo. Esta forma de gestión de su municipio se daba en el contexto de un Chile, en el cual aún no había un consenso social respecto al neoliberalismo y a la cultura del individualismo-consumismo, pues ella estaba en proceso.

A pesar de que la Concertación mantuvo el neoliberalismo, su acción no se dirigía a generar un consenso explícito en torno a un modelo que había sido impuesto por la dictadura y que muchos esperaban sería desmantelado con la vuelta a la democracia. Ello no solo no ocurrió, sino que el neoliberalismo se profundizó, alcanzando al conjunto de la sociedad que fue incorporada masivamente a las nuevas formas laborales y de atomización, pero sin que dicho proceso fuera acompañado de lo que Campero llama “un nuevo Contrato Social”. El Chile de los noventa era un país en transición, entre el Chile del Estado Benefactor irresucitable y un Chile neoliberalizado, pero no asumido. Por eso, la derecha presionaba por confirmar la opción neoliberal, de modo que mientras Lavín naturalizaba el mercado en su comuna, la UDI condicionaba su eventual aceptación a la propuesta del gobierno de eliminar los senadores designados a lo que consideraban el fundamento de la estabilidad del país: el modelo económico. Es posible que esta cierta inconsistencia entre experiencia y discurso estuviera detrás del “malestar” social que comenzó a hacerse evidente para 1996-1997 y que se tradujo en significativos niveles de apatía política.⁵⁰ De

⁴⁹*Ibid.*, 23 de mayo de 1996, p.12; *La Tercera*, 27 de enero y 10 de abril de 1993, p.12; *Qué Pasa*, 26 de abril de 1997, p.13.

⁵⁰ Guillermo Campero “Más allá del individualismo: la buena sociedad y la participación”, en René Cortázar y Joaquín Vial (Editores) *Construyendo opciones*, Santiago, Dolmen-Cieplán, 1998, p.405; Alfredo Joignant “La democracia de la indiferencia. Despolitización, desencanto y molestia en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle” en *El gobierno de Eduardo Frei*, Santiago, Flacso/Editorial Universitaria, 2002; *Qué Pasa*, 1 de febrero de 1997, p.21. Manifestaciones explícitas de descontento del electorado concertacionista se

acuerdo al plan de la dictadura,⁵¹ la labor de los municipios era lograr el “consenso mínimo” en torno a ese modelo económico-social-cultural, en tanto cuestiones sociales claves quedaron radicadas allí. Muchos municipios no pudieron lograrlo, considerando los altos niveles de pobreza existentes en sus comunas. Lavín logró hacer la transición, probablemente porque se trataba de una comuna sin esos dramas sociales. Su gestión logró naturalizar la iniciativa individual, el debilitamiento de la responsabilidad del Estado en materias sociales, en favor de los privados, todo ello asociado a éxito y eficiencia. Los problemas de las comunas no podían ser solucionados por el Estado, de modo que lo lógico era que los privados y la población en su conjunto lo hicieran, pagando por la modernización que les ofrecerían esos nuevos servicios. Lavín se convirtió en el símbolo de un alcalde eficiente, preocupado por los intereses de sus vecinos. Probablemente, en dichas comunas existía mayor consenso en torno al papel de los privados, lo cual estaba relacionado a cuestiones que efectivamente resultaban problemáticas para los vecinos, pero que eran de más fácil resolución que índices mayoritarios de pobreza, o agudos dramas de desempleo y drogadicción, como era la realidad de la mayoría de las comunas del país, en las cuales los problemas viales o de pavimentación eran importantes, pero como síntomas de cuestiones más profundas y complejas de resolver, porque se ligaban más claramente con el modelo socio-económico escogido.

Para lograr esa transición, Lavín utilizó la forma planeada por la dictadura para modificar la política, la participación social, supuestamente ajena a los debates de interés nacional: las consultas. Como se ha mencionado antes, Lavín realizó varias consultas y plebiscitos respecto a la gestión del municipio: sobre el plan regulador, la congestión y la delincuencia, todas ellas fueron utilizadas, según el edil, como muestra de la nueva “democracia vecinal”. Si bien Lavín no fue el único en aplicarlas, toda vez que el alcalde de la comuna de Santiago, el DC Jaime Ravinet, realizó numerosos cabildos y asambleas ciudadanas apenas iniciado el cambio de mando, ellas nunca adquirieron la centralidad en su gestión edilicia ni de su estilo y prácticamente desaparecieron después de 1992, cuando fue elegido alcalde en la primera elección municipal desde el regreso a la democracia y la

expresaron en la presidencial de 1993, cuando dos candidatos “progresistas” conquistaron 10% de la votación. Frei Ruiz Tagle fue elegido con votos de la derecha.

⁵¹ Verónica Valdivia, R. Álvarez y K. Donoso, op. cit., cap.I. Tales ambiciones están explicitadas en los Consejos Nacionales de Alcaldes que se realizaron desde 1978.

instalación del Concejo Municipal.⁵² Fue Lavín quien llevó este estilo al paroxismo, transformándose en su encarnación.

Una de las primeras decisiones tomadas por Lavín como alcalde fue la de convocar a una consulta relativa al plan de desarrollo comunal, específicamente respecto del plan regulador, al cual, si bien la ley no lo obligaba, decidió involucrar a los habitantes de la comuna para “tener [su] opinión”, esto es, respecto de las edificaciones en altura, distancia entre edificios, áreas verdes. Aquellos aspectos que los vecinos rechazaran, deberían suprimirse del plan. Lo importante del evento, según declaraba el alcalde era “el procedimiento de participación de los vecinos.”⁵³ Un año más tarde, Lavín y parte de su Concejo Municipal propusieron un plebiscito, con votación obligatoria para los 130.000 vecinos inscritos en los registros electorales, para consultarles acerca del problema de la congestión, la construcción co-financiada de redes viales y los pasos bajo-nivel, entre otros. De acuerdo a su lógica, el plebiscito apuntaba a la “democracia vecinal”, la cual debería convertirse en un sello de su gestión, toda vez que la democracia no debía circunscribirse solamente a elegir a las máximas autoridades del país, quienes tomaban decisiones al margen de la opinión ciudadana. A su criterio “Ahora, la gente quiere participar en las decisiones que **atañen a su vida** diaria, quiere que le pregunten, quiere participar... Así es la democracia moderna. Preguntarle a la gente tiene que dejar de ser un slogan y transformarse en una realidad”.⁵⁴ Tal convicción era la que lo había inducido a realizar más de veinte “plebiscitos callejeros” –señalaba en el mismo artículo-, para decidir el sentido del tránsito o la “democracia tributaria”. Este plebiscito de 1994 generó duras críticas de los concejales concertacionistas del municipio, quienes desconocieron su legalidad y criticaron la falta de estudios técnicos que avalaran el pago de peajes, iniciando acciones legales para impedirlo. De hecho, la Corte ordenó suspender su realización, aunque posteriormente revocó esa decisión y el plebiscito pudo llevarse a efecto. Lavín se sentía satisfecho de haberlo realizado y la aprobación del co-financiamiento por un 61% de los votos, porque ello le había permitido conocer la opinión de los vecinos: “ya sé que la gente está dispuesta

⁵² Verónica Valdivia “El Santiago de Ravinet”, op. cit. Nuestra hipótesis es, justamente, que Lavín y la UDI explotaron este estilo deliberadamente, con objetivos políticos precisos.

⁵³ *La Tercera*, 25 de julio y 01 de agosto de 1993, pp.22 y 34.

⁵⁴ *La Tercera*, 10 de abril de 1994, p.3 El énfasis es nuestro.

a financiar obras de infraestructura, que es lo que necesitaba saber”.⁵⁵ Considerando el acceso a los medios de comunicación que tenía el alcalde, la rencilla entre Lavín y los concejales se convirtió en un debate nacional, donde muchos alcaldes y políticos tomaron partido, discutiéndose la apuesta política levantada por el edil de Las Condes: esto es, la afirmación de que “El plebiscito es el mayor instrumento de participación y democracia estable”.⁵⁶

En efecto, Lavín argumentaba que en varios países de Europa, como Suiza, o en Estados Unidos, los plebiscitos comunales eran comunes para aprobar o rechazar planteamientos que afectaban la vida diaria de los vecinos, por lo que creía que en el futuro su realización no llamaría la atención. A su entender, la gente quería participar y ser consultada: “Hoy la autoridad tiene que preguntarle a la gente, avanzando hacia una democracia de participación, en que la gente toma directamente las decisiones que afectan a su vida diaria”, porque a fin de cuentas “hemos defendido ante los tribunales de justicia el **derecho** de los vecinos de Las Condes a expresar su opinión y aquí está **en juego el futuro de la democracia vecinal, participativa**”.⁵⁷ Este era el estilo Lavín, plebiscitario.

Un segundo rasgo de su estilo era el “cosismo”, esto es, hacer cosas concretas, que le importaban a la gente, porque era atingente a su vida cotidiana. Si se observan las argumentaciones del alcalde, siempre hacía referencia a la cuestión personal-vivencial, a la localidad, el entorno, los problemas que aquejaban diariamente a los habitantes de la comuna. De allí la importancia de preocuparse de aquellos problemas, cercanos a la gente y lejanos de los políticos, concentrados en sus acuerdos cupulares y maquinarias de poder; por eso era mejor ser alcalde que parlamentario, estaría haciendo cosas y no debatiendo interminablemente. Este cosismo, por supuesto, era coincidente con las tareas asignadas al municipio, toda la política social, la cara más cercana del Estado. Eso era lo que se esperaba de la municipalización, radicar a las personas en los debates locales, en lo territorial. De allí el “cosismo”; Lavín fue el símbolo del “cosista”, un estilo político que tardó seis años en adquirir cuerpo.

⁵⁵ *La Tercera*, 13 de julio de 1994, p.8.

⁵⁶ *La Tercera*, 16 de abril de 1994, p.15. Véase también 23 y 28 de junio de ese año. Lavín era columnista estable de este diario.

⁵⁷ Ambas citas en *La Tercera*, 5 de junio y 3 de julio de 1994, pp.3 y 8, respectivamente. El énfasis es nuestro.

El estilo “cosista” tenía dos facetas: por un parte, se relacionaba con fenómenos de personalismos, de liderazgos que superaban a los partidos; en segundo lugar, remitía a la capacidad realizadora de sus agentes.

En efecto, a comienzos de los años noventa, la elección de concejales y alcaldes se cruzó con el debate del momento: candidatos democráticos vs candidatos partidarios de la dictadura. En ese sentido, las elecciones municipales, como las presidenciales y parlamentarias (1989 y 1993) seguían refiriendo a la polaridad del SI y el NO del Plebiscito, lo cual explica la baja electoral derechista, especialmente de la UDI. Los primeros alcaldes electos, no obstante, tuvieron la oportunidad de convertirse en líderes locales en tanto el municipio tenía a su cargo las políticas sociales y subsidios a los más pobres. Si durante los años ochenta, tales potencialidades político-clientelares solo pudieron ser aprovechadas por el oficialismo pinochetista, en los noventa esas posibilidades quedaron abiertas para todos, aunque quienes mejor conocían el entramado social y clientelar del municipio era la derecha, especialmente la UDI, porque había participado en la generación del proyecto y un número significativo de los alcaldes designados por el general Pinochet en los ochenta eran militantes o simpatizantes de ese partido. Lavín recogió esta herencia de primacía alcaldicia, lo cual fue avalado por la reforma municipal aprobada, que permitió la existencia de un Concejo Municipal, pero sin verdaderas atribuciones. Por ello, los concejales de la Concertación en Las Condes criticaban la tendencia de Lavín de apropiarse de las ideas y proyectos, como si fuesen todos de su exclusiva autoría, cuando muchos, sino la mayoría de ellos, eran producto del Concejo.⁵⁸ Por otra parte, Lavín era un militante un tanto “rebelde”, toda vez que muy pronto se alejó discursivamente de su partido. Este alejamiento se tradujo en un discurso suprapartidario, concentrado en las personas y en las medidas de “bien común”, apoyado en el fin de las ideologías. Parte de ese proceso fue su primera disposición colaborativa con todos los concejales, sin hacer distinciones entre derecha y Concertación. Fue cuando Lavín personalizó esas medidas, aprobó algunas construcciones que violaban el plan regulador y planteó el cobro de peajes que la unanimidad en el Concejo se rompió. En la práctica, las críticas a su personalismo se encendieron, cuando dicho liderazgo mostró sus potencialidades políticas y

⁵⁸ De hecho, la iniciativa de la consulta para la congestión provino del concejal Raúl Torrealba, de RN y fue asumida por Lavín. Asimismo, las iniciativas en materia de delincuencia también parecen provenir de ese partido, además, de las políticas diseñadas a nivel central.

le abrió el camino a la presidencial, disputándole ese derecho a Andrés Allamand de RN. Carlos Larraín, actual presidente de RN y entonces concejal en Las Condes, fue el adalid de la crítica derechista al tipo de liderazgo lavinista.⁵⁹ Para 1996 se hablaba del “estilo Lavín”.

Este estilo era “cosista”, en segundo lugar, en su capacidad realizadora y de comunicación social, en cuanto dichas realizaciones debían ser perceptibles a ojos vista, ser palpadas por la comunidad. Como explicaba el Director de *El Mercurio* “El cosismo es imaginar y llevar adelante fórmulas sociales y económicas que apunten a las **necesidades concretas** de la gente y que muevan la sensibilidad de ésta. El cosismo supone tanto afán por las cosas, que las distancias partidistas tienden a olvidarse en el trabajo por la comunidad. Por último, el gobierno cosista se hace con la gente, y no sobre ella o contra ella”.⁶⁰ De acuerdo al análisis de Fontaine, este estilo cosista florecía de preferencia en las municipalidades, porque los alcaldes tenían mayor libertad de propuesta y de acción, como hemos visto, por las funciones sociales de que debían hacerse cargo (salud, educación), planos reguladores y una gama de actividades que afectaban la “**vida diaria**” de la población comunal. A su entender, el cosismo tenía la oportunidad de mejorar la vida de los vecinos, porque su campo estaba por encima de los partidos, centrado en los asuntos básicos de beneficio de la comunidad. Hemos ennegrecido algunas expresiones de Fontaine para recalcar esta asociación entre medidas concretas y vida cotidiana, inmediatez: el intento de radicar a la sociedad en el día a día, como si fuera lo realmente atingente a ella. Esas cuestiones concretas debían constituir los verdaderos intereses de las personas, ajenos a los partidos y las propuestas más holísticas. La alcaldización de la política como mecanismo de despolitización social y de debilitamiento partidario.

Por eso, afirmaba enfático Fontaine, el cosismo era “un estilo político y electoral ...Es preciso que el cosista comunique y participe sus ideas y proyectos. El cosista tiene que ser el director de una gran orquesta, de un enorme coro armonizado. El cosismo es una posición cívica que requiere la claridad del día y el fervor de la innovación y del bien público...El cosismo es compatible con cualquier tendencia democrática, siempre que ésta haya renunciado al viejo centralismo estatista para seguir los principios de una sociedad

⁵⁹ Críticas políticas y sociales a la gestión de Lavín en *Qué Pasa*, 8 de marzo y 18 de octubre de 1997; 1 de mayo de 1998.

⁶⁰ Arturo Fontaine Aldunate “El cosismo electoral”, *Que Pasa*, 2 de nov. De 1996, p.30.

libre y abierta”.⁶¹ Es decir, estilo y proyecto estaban inextricablemente unidos; lo más lejano al a-policitismo.

¿Hay algún problema con ser “cosista”? Incorporar y responder a algunas de las demandas más sentidas de una localidad es, sin duda, una actitud que la ciudadanía espera de sus representantes, a quienes siempre critica su utilización para objetivos electoreros, después de los cuales sobreviene el olvido. Las consultas y plebiscitos, en ese sentido, mejoraban la participación de los vecinos, como también las medidas adoptadas como planes comunales. No obstante, esta opción estaba acompañada de un intento deliberado de modificar el sentido y las formas de la política, la cual debía abandonar los grandes relatos, las utopías para concentrarse en cuestiones específicas, no discutir respecto de las grandes decisiones tomadas, las cuales debían quedar reducidas a acuerdos cupulares. Estos intentos de radicar las preocupaciones y la política en el espacio local iban acompañados de descalificaciones a las apuestas más proyectuales, del descrédito de los partidos y la actividad política, pues solo deliberaban, en cambio los alcaldes se preocupaban de las cuestiones que realmente le interesaban y eran atingentes a la sociedad. La democracia como un “procedimiento”, no como un ideal al que aspirar. Esto decía relación con el afán de naturalizar el capitalismo, en su versión neoliberal, y apostar por el “fin de la historia”. ¿Por qué habríamos de debatir u opinar respecto de otros problemas, especialmente del modelo económico y/o educacional? Al fin y al cabo, desde la perspectiva de la derecha ya había consenso respecto de las modernizaciones dictatoriales y el nuevo sistema político. En efecto, desde el inicio de la transición, la derecha insistió en que la disputa proyectual-ideológica había quedado en el pasado, como la dictadura, y solo cabía mirar al presente y al futuro, con un triunfante capitalismo globalizado. Como aquello no era realidad, la tarea de la derecha más pinochetista fue presionar para lograr el “consenso mínimo” en torno a las transformaciones dictatoriales, el que creyeron alcanzar hacia mediados de la década del noventa. Así lo explicitó el ex Ministro del Interior de Pinochet y senador designado por él, Sergio Fernández: “En esta primera etapa yo he estado más dedicado a la consolidación del esquema institucional. No hay que olvidar que a mí me tocó diseñar el sistema institucional

⁶¹ Ibid.

y mi preocupación era que tuviera éxito. Ahora que veo el esquema consolidado me voy a dedicar a una mayor actividad política”.⁶²

¿Se había logrado tal consenso? Las encuestas de la época reiteraban que las preocupaciones más importantes de las personas eran los temas sociales y la delincuencia. Se hablaba mucho de delincuencia, pero no de precarización del empleo, de educación, de su municipalización y del deterioro que eso había significado, a pesar de que los alcaldes estuvieron sistemáticamente denunciando sus enormes déficits asociados a sus gastos en educación y salud.⁶³ Este énfasis en el tema de la delincuencia fue una estrategia de la derecha destinada a transformarla en el gran tema de preocupación y de debate nacional de los chilenos, evitando otros. A ello contribuyeron las acciones de la izquierda armada, especialmente el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards, hijo del magnate propietario de *El Mercurio*,⁶⁴ como la decisión de la Concertación de eliminar la detención por sospecha, norma impuesta por la dictadura y que posibilitaba detener a cualquier persona, sin antecedentes ni pruebas. Ambas cuestiones fueron utilizadas por la derecha para sobredimensionar el problema de la delincuencia y colocarlo al centro del debate y las encuestas, la mayoría de las cuales estaban en manos de centros derechistas.

Tras las acciones en contra de Guzmán y Edwards, los gobiernos de la Concertación diseñaron sistemas de seguridad para responder tanto al problema de los grupos armados, como de la delincuencia, tomando medidas desde el gobierno central, pero sin contrarrestar los imaginarios de amenaza e inseguridad que levantaban sus opositores, a la par que Lavín destacaba este tema como uno de los más importantes de su gestión, con todo el apoyo mediático que hemos reseñado. La reiteración constante sobre este flagelo supuestamente incontrolable, relegó el debate respecto de las cuestiones sobre las que había evidentes signos de molestia: paros universitarios y necesidades de una reforma laboral. Esta ausencia de debate real era consignada, incluso por derechistas neoliberales como Arturo Fontaine, para quien existía un vacío, una falta de “sustancia de ideas públicas”.⁶⁵ ¿Consenso social respecto al neoliberalismo? Escribiendo en 1996, el sociólogo Guillermo Campero

⁶²*Qué Pasa*, 8 de enero de 1994, p.5; también la editorial del 2 de enero de 1993.

⁶³ A modo de ejemplo, *Qué Pasa*, 3 de septiembre de 1994, pp.74-75.

⁶⁴ Igor Goicovic “Transición y violencia política en Chile (1988-1994)”, *Ayer. Revista de historia contemporánea*, No.79, 2010. La derecha relacionó terrorismo con delincuencia, aunque eran fenómenos distintos. Las acciones del Movimiento Juvenil Lautaro favorecieron tal estrategia.

⁶⁵*Qué Pasa*, 1 de noviembre de 1997, p.30.

afirmaba que tal consenso aún no existía, mientras un año más tarde Tomás Moulian denunciaba el impacto de la política económica de la Concertación al crear un “ciudadano credit card”.⁶⁶ El manto del neoliberalismo real había caído sobre la sociedad chilena, logrando un consenso significativo entre importantes segmentos de la clase política. Por eso Lavín insistía en la urgencia de contar con políticos tecnócratas-gerentes, con capacidad de cosismo, porque, después de todo “cuando hay menos diferencias ideológicas, lo que la gente comienza a valorar es a las personas y sus capacidades ejecutivas”.⁶⁷

El cosismo lavinista apostaba ahora al triunfo en el plano político: una política acorde al reinado del neoliberalismo.

3.- Lavín y la “lavinización” de la política chilena

La “lavinización” de la política fue una estrategia deliberada de la derecha, inicialmente para la derecha y luego transformada en arma para todo el sistema político y contra la Concertación. Debe recordarse que Lavín no era un personaje determinante dentro de la UDI, sino que alcanzó figuración y peso a partir de su gestión como alcalde, siendo la rivalidad de la UDI con RN el factor que lo potenció políticamente.

En efecto, decididos a consolidarse dentro del sistema de partidos y disputar a RN el liderazgo del sector, la UDI enfrentó a Andrés Allamand, oponiendo un candidato suyo para las elecciones parlamentarias de 1993 en el distrito 23 que incluía las comunas de Las Condes, Vitacura y Barnechea. Carlos Bombal, gremialista y ex alcalde de la comuna de Santiago durante los ochenta, fue levantado como candidato por ese distrito en el que Lavín había sido derrotado en 1989 (el “gallito de pelea”) por la militante RN, Evelyn Matthei, con el objetivo expreso de arrebatárselo a ese partido y socavar el liderazgo de Allamand. Para ello, se decidió que la campaña de Bombal contaría con el respaldo de Lavín, ya con altas cuotas de popularidad y apoyo, desplegando una actitud conciliadora, antítesis de la imagen de líder conflictivo que tenía Allamand. Se buscó contraponer la dupla antiguo-

⁶⁶ Tomás Moulian *Chile actual*, op. cit. y *El consumo me consume*, Santiago, Lom, 1998.

⁶⁷ *La Segunda*, 17 de mayo de 1995, p.16.

negativo, moderno-positivo, con lemas como “menos viajes, más trabajo”, “menos discursos, más obras”, “menos palabras, más acción”, “menos división, más unidad”, esta última en directa alusión al joven presidente de RN, bajo el lema “Juntos démosle a Chile un nuevo estilo de servicio público”.⁶⁸ El triunfo de Bombal ayudaría a la definición de liderazgos del sector, especialmente el de Lavín y equipararía las fuerzas con RN.⁶⁹ Lavín y su equipo estuvieron en el centro de la campaña de Bombal: el jefe de gabinete del edil dirigió el comando de la candidatura, diseñando el slogan “El nuevo estilo”, asociado a un líder conciliador, más preocupado de los problemas concretos de la población que de las negociaciones de las cúpulas partidarias, también en alusión a Allamand; a la vez que la presencia del alcalde pretendía resaltar la capacidad de la derecha para gobernar y hacerse cargo de esos problemas. Para ello, el edil de Las Condes atribuyó los éxitos de su gestión y las medidas novedosas implementadas a la UDI, levantando la tesis de que la administración del municipio era un modelo elaborado por ese partido, cuyo éxito requería de un par a nivel parlamentario para hacer un gobierno acorde a sus ideas en Las Condes. Siguiendo la tesis de Lavín, Bombal afirmó que “La derecha si quiere volver a ser gobierno, debe demostrar en obras lo que es capaz de hacer...Joaquín Lavín y el exitoso gobierno municipal que encabeza, están poniendo en práctica lo que la Concertación no quiere o tiene miedo de hacer en Chile”⁷⁰ En otras palabras, cosismo y des-politización programática.

Bombal y Allamand ganaron en ese distrito, derrotando a la Concertación y obteniendo la primera mayoría el candidato UDI: 36.4% vs 27.4%. La rivalidad entre ambos partidos comenzaba a inclinarse a favor de la colectividad de Guzmán.

La posibilidad de Lavín de ejercer más influencia en un partido dominado por la lógica pinochetista no era fácil. El edil había actuado como enlace entre las candidaturas de Allamand y Bombal, manteniendo conversaciones con RN, pues apostaba a la unidad del sector, atenuando las tensiones existentes. A pesar de su ascenso político, su influencia se veía coartada por el núcleo fundacional gremialista y por figuras como Pablo Longueira y

⁶⁸*La Segunda*, 8 de oct. 1993, p.16.

⁶⁹*Qué Pasa*, 20 de febrero, 27 de julio y 27 de nov. de 1993, pp.10, 15 y 14, respectivamente. Meses antes, el sector liderado por Allamand dentro de RN había sufrido una grave derrota y éste había desafiado a lo que denominaba los “poderes fácticos”: las FFAA y los empresarios.

⁷⁰*Qué Pasa*, 11 de sept. y 12 de dic. de 1993, pp.16 y 9, respectivamente. La cita en *La Nación*, 5 de dic. de 1993, p.3 y 20 de nov. 1993, p.5.

la creciente ascendencia de Sergio Fernández, un exponente del ala más dura del pinochetismo. No obstante, su publicitada gestión de 1994 y su ubicación en las encuestas, lo situó al interior de un partido carente de liderazgos. Siguiendo el pulso político, tempranamente la UDI propuso al alcalde saltar del municipio a la presidencial, sin pasar por el Senado, pues en el municipio tendría mayores dividendos políticos, evitando el desprestigio que ya alcanzaba a los parlamentarios. Estas conclusiones derivaron en la apuesta por crear un modelo municipal con proyectos similares al de Las Condes, atravesando las fronteras de esa comuna, aunque siempre en el sectores pudientes. Las municipales de 1996 deberían colocar al edil a la cabeza de una campaña de la UDI bajo el concepto del “estilo Lavín”.⁷¹

La estrategia de Lavín seguía sus propios impulsos de rebasar la derecha, a la vez que respondía a las necesidades de la UDI de encontrar una figura que irrumpiera en segmentos concertacionistas, específicamente entre los sectores conservadores de la Democracia Cristiana, a quienes pensaban capturar para la presidencial de 1999. Asimismo, el alcalde de Las Condes también inició un acercamiento hacia los sectores populares, creando en su propia comuna un colegio dirigido a adolescentes conflictivos, de carácter eminentemente social. El colegio “La Puerta” ofrecía una solución al incremento de pandillas y grupos marginales, abriendo posibilidades de inserción a estudiantes de mala conducta, muchos expulsados de otros colegios; asimismo ofreció apoyo económico a municipios más pobres, incluso con alcaldías ajenas a su sector. Cerro Navia fue una de las primeras comunas receptoras de esa ayuda, con la cual se firmó un convenio por el que haría un “aporte solidario”, que podría traducirse en locomoción gratuita para el adulto mayor, libretas de ahorro para buenos estudiantes y cuidadoras de niños. Coloridos dísticos con la fotografía de Lavín y la alcaldesa de esa comuna, la concertacionista Cristina Girardi comenzaron a cubrir esa comuna de escasos recursos. Las municipalidades de Puerto Williams y Ancud, al sur de Chile, por otra parte, recibieron a un equipo de asesores para difundir el traspaso de la administración de colegios municipalizados a los profesores.⁷² Paralelamente, se propuso reclutar unos veinte candidatos, ya fuera a concejales o alcaldes, comprometidos a seguir la senda de Las Condes, para comunas como Santiago,

⁷¹ *Qué Pasa*, 1 de abril de 1995, pp.20-21 y 18 de dic. 1993, p.19.

⁷² Pablo Longueira en *La Nación*, 24 de junio de 1996, p.10; *Qué Pasa*, 27 de abril y 8 de julio de 1996, pp.15 y 14, respectivamente.

Providencia, Barnechea, Buin, entre otras, para difundir sus ideas y tipo de gestión empresarial. Entre los compromisos estaban las consultas vecinales, implementar políticas de seguridad –como la fiscalía anti delincuencia- o el traspaso de los colegios municipales a la administración de sus docentes. Por su parte, otros derechistas deseaban “lavinizarse”: el ex agente de los servicios represivos de la dictadura, coronel ® Cristián Labbé, decidió presentarse por la comuna de Providencia, iniciando su campaña al “estilo Lavín”, realizando una encuesta entre los vecinos para conocer sus problemas.⁷³

El triunfo arrollador de Lavín en la municipal de 1996, donde obtuvo un 77.7% de los votos, excediendo el electorado derechista, lo ratificó como líder de su partido, aunque todavía debía derrotar definitivamente a Andrés Allamand, quien no renunciaba a ejercer ese liderazgo en el sector. Por ello, las municipales de 1996 fueron claves para los dos eventos electorarios futuros: las parlamentarias de 1997 y la presidencial de 1999: dirimiría el liderazgo dentro de la derecha y determinaría al candidato derechista que enfrentaría a la Concertación. Esta situación fue la que derivó en un intento deliberado de la UDI y de Lavín de “lavinizar” la política chilena y, en concreto, la elección parlamentaria, bajo el lema “Vamos Chile, vamos con todo”.⁷⁴ Lo primero fue enfatizar su supuesto a-politicismo, entendido como los temas y problemas que habían polarizado a Chile en las décadas recién pasadas, incluyendo al régimen militar al que ya no le interesaba –según afirmaba- defender, porque “cada vez le interesa menos a la gente...Lo de los senadores institucionales. Yo podría estar en desacuerdo con la fórmula A o B, pero en qué va a cambiar eso nuestra vida real: los robos, los tacos, la calidad de la educación de los hijos. Esas son las cosas que realmente importan”.⁷⁵ Este explícito intento de divorciar los problemas locales y personales de la política global refleja la naturaleza ideológica del “cosismo”, su defensa a ultranza del proyecto capitalista autoritario del régimen militar y su afán por naturalizarlo. Todos los problemas que enumeraba como ajenos a esos debates de alta política estaban, al contrario, estrechamente ligados a ella: la desregulación del mercado de trabajo y habitacional, la municipalización de la educación y la salud, como la decadencia que afectaba a las universidades estatales. Por eso, el “a-politicismo” ocupaba un lugar central del discurso.

⁷³*La Segunda*, 5 de julio de 1995, p.30 y *Qué Pasa*, 10 de agosto de 1996, p.14.

⁷⁴*La Época*, 20 de julio de 1997, p.13.

⁷⁵*La Nación*, 10 de agosto de 1997, p.2

En ese mismo sentido, Lavín insistió en el fin de las ideologías y del partidismo, pues los votantes habrían demostrado que votaban por personas y no por partidos, lo que permitía recoger votos cruzados y romper el esquema partidario. Su triunfo sirvió de argumento para sostener que los votos eran personales, como lo demostraba la baja electoral de la Concertación en Las Condes, prueba de que muchos de sus partidarios habían votado por él, por lo que los partidos no debían atribuirse esas votaciones. Por consiguiente, “me debo sacar la camiseta política [pues] la política tradicional, típica, partidista, murió en los resultados de ayer”.⁷⁶ Los nuevos políticos, figuras personalistas, debían preocuparse de los temas que se señalaban como de verdadero interés de la gente.

Esta apuesta se utilizó para desafiar nuevamente a Allamand en su candidatura a senador por Santiago Oriente en 1997, oponiéndole a Bombal, quien contó con el pleno respaldo de Lavín, convertido en el símbolo de la campaña. En esa calidad, recorrió todo el país, grabó imágenes para la franja televisiva de su partido y se fotografió con todos sus candidatos. En el caso de Bombal, su campaña en los meses previos a la elección no se centró en cuestiones programáticas, sino en dos temas que se decían eran de interés del electorado: el tráfico de drogas y la corrupción que generaba en las instituciones, en directa relación con las denuncias sobre corrupción en algunos municipios y atacando directamente a Allamand, acusado meses antes de consumir droga, aparentemente como parte de una operación política. Bombal buscó posicionarse en toda la circunscripción, cubriendo el sector oriente de afiches y recorriendo los sectores populares, visitando ferias libres, instalando fotos suyas y de Lavín, evitando cualquier alusión al respaldo de la UDI, ya que la idea era levantar una imagen suprapartidista y de político innovador al estilo Lavín. Su presentación en la franja televisiva lo mostraba frente a un bello atardecer en la playa, carente de cualquier discurso, solo miraba el mar.

En el intento de socavar a los partidos, Lavín también respaldó a candidatos de RN en Santiago Oriente, algunos de la Concertación, probablemente de la DC e incluso se rumoreaba que respaldaría a un candidato del PC. En ese sentido, una vez que la UDI se consideró consolidada al interior del sistema de partidos, arremetió con un discurso apartidista que buscaba erosionar la representatividad de éstos, al tiempo que se fortalecían a

⁷⁶*La Segunda*, 28 de octubre de 1996, p.11

sí mismos, en el marco institucional y en las bases sociales. Un discurso lavinista apartidista, con un sólido partido.

Allamand, por su parte, atacó a la Concertación, la corrupción y el gasto social, adquiriendo un perfil más duro que el habitual, a la vez que desarrolló una campaña más centrada en serios análisis sobre problemas específicos, pero menos efectistas. De acuerdo a algunos análisis, Allamand no pudo enfrentar la estrategia Bombal-Lavín-UDI del voto cruzado, que llamaba a los electores a votar por candidatos de RN para diputados y de la UDI para senadores, varios candidatos RN privilegiaron su opción personal a la de su partido. Bombal triunfó ampliamente en Santiago Oriente, derrumbando el liderazgo de Allamand –quien obtuvo el cuarto lugar- y su pretensión presidencial. Derrotado políticamente, Lavín emergía como el líder natural de su sector y futuro candidato presidencial.⁷⁷

El segundo impacto de la municipal de 1996, acentuado con el apresamiento de Pinochet en Londres, fue el debate en torno a la “lavinización” de la política al interior de la Concertación, cuestión que se relacionaba con la pérdida evidente de apoyo a los partidos y la personalización de la política. La sensación de molestia que muchas encuestas recogieron desde mediados de los noventa tuvieron su correlato en la aparición de dos tendencias concertacionistas, que evaluaban de manera opuesta la transición y que el “lavinismo” ponía en la palestra: los conflictos entre los “autocomplacientes” (muy satisfechos con el tipo de transición vivida, al alero de Pinochet, las fuerzas armadas, el neoliberalismo y la política cupular) y los “autoflagelantes” (molestos con el tipo de sociedad resultante de la transición, consumista, apática políticamente e individualista).⁷⁸ Para uno de los líderes de los autocomplacientes, la población había desarrollado una relación distinta con la cuestión electoral, menos emocional y más racional, más pragmática que ideológica para elegir a sus autoridades, siendo la elección de alcaldes una de las mejores expresiones de ese fenómeno. Al entender de Eugenio Tironi el municipio era “el nuevo poder”, que ninguna autoridad podía desatender, toda vez que afectaba a las personas en su vida cotidiana, siendo la autoridad de los alcaldes reconocida por la población, independiente de su militancia

⁷⁷ *La Nación*, 5 y 12 de dic. 1997, pp.6 y 2, respectivamente; *Qué Pasa*, 23 de agosto, 8 de nov, 13 y 15 de dic. 1997, pp. 19, 22, 48 y 8, respectivamente

⁷⁸ Camilo Escalona, op. cit. La aparición de este libro del dirigente socialista, muy autocrítico del tipo de transición, provocó numerosas molestias entre los autocomplacientes.

partidaria. Un cambio político que Tironi destacaba era la disociación entre los candidatos y su militancia, como la elección municipal había demostrado, pues lo que importaba era la llegada a las personas y sus problemas concretos.⁷⁹ De acuerdo a ese análisis, el problema no era la apatía política, sino una nueva forma de aproximarse a ella, distinta, más pragmática, “cosista” en el lenguaje de Lavín. La gente no buscaba en los futuros alcaldes y concejales un representante ideológico, sino una capacidad de gestión frente a problemas locales, tendencias gerenciales, apartidismo, personalismo. Si bien las elecciones parlamentarias y presidenciales eran de naturaleza distinta, los autocomplacientes concluyeron que la sociedad deseaba un nuevo tipo de liderazgo, realizador, sin que importara su origen político, proceso que iba a la par de una erosión partidaria, de proyectos globales y la búsqueda de liderazgos personalizados. Por consiguiente, si la Concertación quería mantener el poder en sus manos, debía romper con “lucubraciones orientadas a fabricar liderazgos a partir de criterios institucionales y burocráticos de un tiempo que terminó y unirse en torno a liderazgos reales que puedan competir con éxito en esta nueva fase política”. Esta situación estaba relacionada, como explicaría poco más tarde, con la emergencia de una sociedad de “consumidores” y no de ciudadanos, por lo que la política era la que debía cambiar.⁸⁰ En pocas palabras, había sectores de la Concertación que se habían lavinizado.

Tal cosa fue la que se propuso Lavín y la UDI para las presidenciales de 1999, inaugurar una forma nueva de hacer política, ajena a cuestiones proyectuales, holísticas, reivindicando la imagen del político gestor, administrador eficiente, sin considerar el color político de quienes se beneficiaban, respondiendo a una sociedad de consumidores, más que de ciudadanos: el estilo “cosista”. Para triunfar debía atraer votación de la coalición adversaria: los votos de los sectores conservadores de la Democracia Cristiana, cuestión en la que la municipal jugó un papel crucial. En efecto, los resultados de esos comicios reiteraron la baja electoral de la DC y el incremento del eje PS-PPD, fortaleciendo la candidatura de Ricardo Lagos al interior de la Concertación.⁸¹ En ese sentido, el discurso y la campaña del Lavín presidenciable estarían dirigidos a un amplio espectro, que buscaba

⁷⁹ Eugenio Tironi en *Qué Pasa*, 12 de octubre de 1996, p.31

⁸⁰ *Qué Pasa*, 9 de nov. de 1996, p.38, 11 de enero, 19 de julio, 16 de agosto de 1997, pp.27 y 26.

⁸¹ *La Nación*, 15 dic. 1996, p.8

destruir la opción centrista y traspasar su votación más conservadora a la derecha, como también votos del estrato medio-bajo y bajo.

A diferencia de Ricardo Lagos, Lavín comenzó su campaña con muchos meses de antelación al evento mismo, a realizarse en diciembre de 1999. Desde un comienzo se pensó una campaña de estilo cosista, esto es, de naturaleza aparentemente a-partidista, con consultas y plebiscitos para elaborar el programa, en un afán de superar a los votantes que participaron en las elecciones primarias de la Concertación entre el socialista Ricardo Lagos y el DC, Andrés Zaldívar, más de un millón doscientas mil personas. En esa aspiración a-partidista se pensó en idear un logo que fuera un ícono puntual, evitando los colores y los símbolos de los partidos que estaban detrás de Lavín y su comité de campaña, a la vez que reforzaría la apuesta por un programa que resolviera lo que se entendía eran los problemas concretos de la gente. El comando planteó un “nuevo estilo político para el Ejecutivo”, argumentando que Chile necesitaba un cambio para enfrentar los problemas que lo afectaban y ofrecer soluciones diferentes, siendo el referente único de esa apuesta el propio Lavín, pues desde su punto de vista “es convicción que en Chile hay que cambiar las prioridades, el estilo y las formas de gobernar”.⁸² En concreto, el UDI Gonzalo de la Maza se refería a que los políticos establecían prioridades muy lejanas al sentir social, lo cual debía revertirse, abandonando el “cuoteo” político y eligiendo personal por méritos y sin referencias ideológicas, con un estilo más cercano a la gente. A pesar de esta disposición supuestamente supraideológica, de la Maza afirmaba que se buscaba un gobierno para el siglo XXI, es decir, que diera incentivos a los privados en materia de inversión y recursos al sector público en áreas que mostrara más eficiencia.

En consonancia con el nuevo estilo, el comando de Lavín realizó una “consulta popular” a nivel nacional, que serviría de base para el programa presidencial. De acuerdo a sus declaraciones, las personas no respondían las doce papeletas que se les entregaban, sino las que “más les interesaban”, por ello entre los temas que aparecían como de mayor interés estaban la delincuencia, educación, la salud y la mujer. Entre las opciones una mayoría prefería cadenas perpetuas para delitos graves, aumentar la dotación de policía, no indultar a los delincuentes y delación compensada. En materia educacional, la consulta revelaba que una mayoría de los participantes preferían que los recursos del Estado fueran directos a las

⁸² *Qué Pasa*, 5 de junio de 1999, p.15

escuelas para que decidieran en qué usarlos y no ampliar la jornada escolar, como establecía la reforma educacional puesta en marcha por el Presidente Frei, a la vez que traspasar la administración de los colegios municipalizados a profesores y apoderados. La consulta era más amplia, pero en todos los casos los resultados de ella coincidían con las propuestas cosistas que Lavín había desarrollado como alcalde, es decir, se usaban para corroborar sus propias propuestas de cambio político. Este tipo de consultas fueron copiadas de los republicanos en Estados Unidos, de donde también extrajeron la idea de mensajes cortos y de fácil recordación. El programa presidencial consideró como temas claves la seguridad ciudadana, especialmente en materia de delincuencia juvenil, en educación la ampliación del crédito fiscal a institutos profesionales y centros de formación técnica, subvención escolar directa a las escuelas y no a los municipios para evitar gastos administrativos intermedios; la creación de un fondo social municipal, aparte del existente fondo común municipal; subvención a mujeres pertenecientes al 20% más pobre para el cuidado de sus hijos; seguros de salud para enfermedades catastróficas, administrados por el sistema privado de salud y mejorar la atención en el servicio público. Para las mujeres se incentivaría el trabajo por horas para compatibilizarlos con sus tareas maternas y mecanismos para facilitar el trabajo en el hogar. El slogan que sintetizaría esta proposición fue “Viva el cambio”.

Como es evidente, el plan de gobierno de Lavín mantenía intacto el modelo neoliberal, buscando profundizar sus rasgos privatizadores, relegando los problemas de desigualdad generados y poniendo énfasis en aquello que desde la alcaldía y desde sus fortalezas periodísticas había difundido como mensajes: los problemas de la gente eran ajenos al núcleo del proyecto pinochetista, se remitían a la delincuencia, la “participación”, la administración de los colegios municipalizados, que se mantendrían en esa condición; el aumento de los subsidios, consolidando al Estado subsidiario, etc. Su programa presidencial daba por sentado el consenso en torno al neoliberalismo, la flexibilidad laboral y la precarización del empleo, la municipalización de la salud y la educación, los valores de una sociedad consumista, el autoritarismo político. Por eso, el énfasis en el estilo.

La cercanía con la gente, otro aspecto del nuevo estilo político, se materializó en la denominada “caminata por el cambio”, un recorrido por todo el país, creando un ambiente festivo, con batucadas, bailarines, diálogo directo con los lugareños y con temas acordes a

cada lugar visitado, con un discurso simple “que pueden entender los sectores populares”; las fotografías con cámaras Polaroid, los desayunos populares y el “combo Lavín”, una serie de mini productos que se regalaban como fotos, poster, cassette con el jingle. Considerando que se buscaba también atraer el voto popular se diseñaron lemas bien concretos: “A los delincuentes se les acabó la fiesta”; “Para qué van a hacer ahora lo que no han hecho en diez años”, “Les pido humildemente que me den a mí la oportunidad de hacer un cambio”.⁸³

Contrariamente, Ricardo Lagos inició su campaña muchos meses después, una vez que se resolvieron las primarias y se recompusieron las relaciones con la Democracia Cristiana, partiendo del supuesto que ganaría holgadamente a Lavín, pues se lo consideraba solo “marketing”. La campaña de Lagos estuvo dirigida abiertamente por los partidos de la Concertación, pretendiendo darle un sello ciudadano, acudiendo a aquellos lugares que no visitó para las primarias, no dialogando con Lavín porque se lo consideraba un no igual, un “segundón”, desarrollando un acercamiento a la política a través de temas sociales: su evaluación del estado de la salud, el papel de las empresas de salud (Instituto de Salud Previsional, ISAPRE), las falencias del sistema educativo, buscando una confrontación de ideas en relación a esos temas. Sus asesores afirmaban que Lagos no disputaría a Lavín la idea del cambio, porque lo representaba en sí mismo y en su trayectoria, se buscaba explícitamente no caer en el “juego de la lavinización”. La idea matriz de la campaña fue “Crecer con igualdad”, una tercera etapa después que a Aylwin le correspondiera afrontar la cuestión de los derechos humanos y a Frei el crecimiento. La igualdad se atacaría en materias de recursos a los más pobres para educación, una reformulación del sistema de salud, flexibilidad laboral y privatización “si son necesarias”, la regulación de las Isapre, enfrentar las pensiones indignas que se avecinaban para muchos chilenos con el sistema de previsión heredado de la dictadura; seguro de desempleo, igualdad de oportunidades; en materia institucional, democratizar la Constitución de 1980, abolir la pena de muerte. Lagos decía distinguirse de Lavín en tanto aquel confundía la pequeña medida con gobernar, cuando un gobernante debía contar con una visión de país, de sociedad, una visión ética.

⁸³ Hemos revisado todo el año 1999, pero solo destacaremos los números usados expresamente. Véase *Qué Pasa*, 15 de mayo, 5 y 12 de junio; 3 y 24 de julio; 7 de agosto y 13 de nov. de 1999.

Como se puede apreciar, Lagos tampoco ponía en entredicho el neoliberalismo y a los privados como motor del desarrollo, pero sí pretendía regular y reformular áreas sociales claves, como salud; mejorar las condiciones de los desempleados, aunque consolidando las lógicas mercadistas en materia laboral. La delincuencia estaba en su programa, pero no era utilizada para atizar los miedos y sentidos de inseguridad de la población ni reemplazaba los temas centrales. A diferencia de Lavín, Lagos se mantenía apegado a las lógicas políticas del siglo XX, centradas en el racionalismo y el debate de ideas. La campaña de Lavín sorprendió a la Concertación, pero Lagos se mantuvo fiel a sus convicciones. Entre autocomplacientes y autoflagelantes, Lagos aceptaba la realidad de un capitalismo globalizado y pensaba sumar al país a ese proceso, mejorando las condiciones sociales de sus inequidades, pero sin eludir los temas país. En ese sentido, su candidatura de 1999 no estaba lavinizada.

El 12 de diciembre, Lagos y la Concertación sufrieron un *shock*, Lavín prácticamente empató con el líder socialista y la derecha estuvo a punto de ganar la presidencial. Como es sabido, en la segunda vuelta electoral, en enero del 2000, Lagos ganó la elección con un 51%, mientras Lavín alcanzó el 48.6%. En la segunda vuelta, Lagos debió asumir algunos rasgos lavinistas, aunque nunca lo reconoció: “he escuchado el mensaje”, dijo. La nueva campaña fue menos confrontacional, un Lagos menos serio y más cercano a la gente, “mostrando al verdadero Lagos”, con mensajes más concretos, porque “el lenguaje del cine es más sintético que el de la televisión”, aunque sin perder el contenido, afirmaba el cineasta Ricardo Larraín, a cargo de esta nueva franja electoral. En materias programáticas, ofrecía “200 mil trabajos el año 2000”, mientras que Lavín aseguraba una “red de empleo comunal que genere 100 mil puestos de trabajo en 90 días”.⁸⁴

El éxito electoral de la derecha fue interpretado en esa época como el triunfo del neoliberalismo en la sociedad chilena y el fin de la izquierda marxista histórica, la que obtuvo resultados menos que magros en la elección de diciembre: 3% para el PC, porcentaje que le permitió a Lagos ganar. Al contrario de lo que algunos en la Concertación creían, que debían izquierdizar más la coalición, los resultados avalaban a quienes planteaban una sociedad chilena ansiosa de consumo y bienestar material.⁸⁵

⁸⁴ *Qué Pasa*, 15 de mayo, 21 de agosto, 25 de sept. y 24 de dic. de 1999; 15 de enero de 2000.

⁸⁵ Eugenio Tironi *El cambio está aquí*, Santiago, Ediciones Tercera/Mondadori, 2002; véase también la entrevista al PPD, Jorge Schaulsson en *Qué Pasa*, 18 dic. 1999, p.15-16.

Si la sociedad chilena había completado su proceso de neoliberalización, aún en transición para mediados de la década, es un tema que requiere más investigación y análisis. Desde el punto de interés de este artículo, la UDI y Lavín, en particular, lograron introducir nuevas preocupaciones en la política chilena, que se pretendían naturalizar, restando protagonismo a los procesos fundamentales que el país vivía. La gestión y publicidad de Lavín lograron erosionar la credibilidad de los partidos de la Concertación, instalar la idea de gestión en desmedro de la política, la inmediatez en desmedro de los proyectos; lo accesorio en lugar de lo medular. Ello fue posible, porque la Concertación cedió espacios, incapaz de enfrentar la hegemonía de la derecha, rebatir la operación política de la delincuencia y el terrorismo. La Concertación no pudo, o no quiso, enfrentarse a sí misma y el continuismo que representaba respecto de la dictadura, mayor en la medida que ganaban más influencia los elementos tecnócratas y los convertidos al mercado.

Con todo, el casi 48% de la votación de diciembre de 1999 y luego el 51% que obtuvo Ricardo Lagos en la segunda vuelta demostraba la persistencia de un Chile aún afincado en las lógicas de los inicios de la transición; un Chile que no aceptaba las lógicas lavinistas.

La UDI, decidida a afianzar el liderazgo de Lavín y la alianza con RN, pondría todas sus energías en los meses siguientes para ganar la elección municipal del año 2000 y seguir expandiendo el modelo y estilo político de su líder, quien se convirtió en el alcalde de la comuna de Santiago, con el 60% de los votos.

Conclusiones

Este artículo ha analizado la emergencia del liderazgo político del derechista Joaquín Lavín durante los años noventa, buscando desentrañar el proceso histórico-político que lo hizo posible, considerando su falta de presencia pública anterior a esa fecha, la debilidad de su partido, y que su fama se construyera a partir de su gestión como alcalde de la comuna de Las Condes.

Como hemos argumentado, dicho liderazgo fue una construcción deliberada del mismo Lavín y de su partido, en primer lugar, como respuesta a la situación de debilidad política en que se encontraba la UDI a comienzos de la transición. Este problema respondía tanto a su calidad de partido pinochetista inflexible, profundamente identificado con la dictadura, lo cual había tenido efectos claros en materia electoral, como a su carencia de liderazgos, ajenos al del propio líder del partido, Jaime Guzmán, especialmente después de su muerte. Ambas deficiencias, y la competitividad de su rival derechista, Renovación Nacional, incidieron en el diseño de ciertas estrategias que le permitieran revertir esa situación y consolidarse como parte del sistema de partidos. Parte de ellas era disputarle a RN sus bases electorales, situación que determinó la nominación de Lavín para la elección municipal de 1992. Su exitosa gestión en el municipio de Las Condes ofreció una solución a esas dificultades, erigiéndose como líder de su colectividad.

En ese sentido, Lavín fue el elemento clave, no único, en la consolidación del partido, a pesar de no provenir del núcleo fundacional, el que manejaba –y maneja- a la colectividad. Lavín no formaba parte de lo que la prensa denomina “los coroneles” de la UDI. Esta no pertenencia explica, en parte, su relativo distanciamiento con el estilo político de su partido, el cual fue impreso a sus primeros militantes por el propio Guzmán, y que se caracteriza por una gran agresividad política. Lavín emergió como la cara amable de la UDI, lo cual también fue una estrategia de posicionamiento y de atenuación de la imagen/naturaleza ideológica del partido. Lavín elaboró un nuevo estilo, propio, no representativo de la UDI, pues nunca se expandió a su núcleo dirigente ni a su militancia, formada por los “coroneles”. Mientras los dirigentes UDI seguían exhibiendo su tradicional agresividad y dureza, Lavín rebosaba optimismo y serenidad. Su sonrisa y disposición al diálogo, sin embargo, no atenuaban su compromiso programático, solo lo encubrían. Lavín fue quien facilitó una naturalización del proyecto neoliberal-autoritario del régimen militar, al vincular “asépticamente” la dupla costo-beneficio, volviendo cotidiano el pago por ciertos servicios, como el uso de calles. El aparente a-politicismo de estas medidas relevó la importancia de la eficiencia y la buena gestión, en desmedro de las decisiones propiamente políticas y cubriendo de descrédito a los partidos y el Parlamento, mientras la UDI se convertía en el partido más fuerte en términos electorales.

El “estilo cosista”, que hemos descrito en este trabajo, buscó modificar los contenidos y formas de la política chilena, adecuándola a la consolidación inapelable del neoliberalismo y la cultura individualista y consumista que emergía. La presión por imponer como debates políticos los problemas de congestión vehicular, la delincuencia, la inseguridad ciudadana y/o las edificaciones en altura, sacaban de la agenda los problemas reales del país: pobreza, atomización y debilitamiento de la fuerza laboral, precarización del empleo, consolidación de los grandes grupos económicos exportadores y el debilitamiento de la mediana y pequeña empresa, el deterioro de la salud y la educación municipalizada, la construcción de una verdadera cultura de derechos humanos. ¿Para qué discutir eso si la “gente”, se afirmaba, ya no quería pensar en el pasado, sino en el futuro globalizado? Esta forma de entender y hacer política, “lavinista”, buscó expandirse al resto de los partidos y del conjunto social; Lavín intentó deliberadamente que su “modelo” fuera emulado por otros alcaldes, candidatos a alcaldes y parlamentarios, usándolo incluso en su candidatura presidencial.

¿Cuánto éxito tuvo? Sin duda, el nuevo estilo penetró en parte de la clase política, de la propia derecha, como del sector autocomplaciente de la Concertación, aquel que se había neoliberalizado, que estaba fascinado con la globalización y quería dejar atrás la dictadura, aunque el apresamiento de Pinochet complicó esos planes. Aún así, desde nuestro punto de vista, el triunfo de Ricardo Lagos es una muestra de las resistencias sociales, y en parte también político-partidarias, a esa falsa superficialización de la política; una demanda por un país menos inequitativo y más enfrentado a su propia historia. Lavín y la UDI lanzaron una ofensiva ideológica, bajo el manto del a-policitismo, la eficiencia y el futuro, frente a una Concertación más bien a la defensiva, sin proyecto alternativo, un reflejo de su debilidad hegemónica.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Rolando “Liderazgos municipales y la nueva política en Chile ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996) (Manuscrito inédito), 2012

Arriagada, Evaelyn “UDI ¿partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito electoral del partido Unión Demócrata Independiente en los sectores populares”, Santiago, *Colección Ideas*, No.51, 2005

Campero, Guillermo “Más allá del individualismo: la buena sociedad y la participación” en René Cortazar y Joaquín Vial (Editores) *Construyendo opciones*, Santiago, Dolmen-Cieplán, 1998

Cavallo, Ascanio *La historia oculta de la transición*, Santiago, Grijalbo, 1998.

Cuevas F., Gustavo *La renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago, Instituto de ciencia Política Universidad de Chile, 1993

Escalona, Camilo *La transición de dos caras. Crítica y autocrítica*, Santiago, Lom, 1999

Goicovic, Igor “Transición y violencia política en Chile (1988-1994)”, *Ayer. Revista de Historia contemporánea*, No.79, Madrid, 2010

Guerra Rodríguez, Carlos *Nueva estrategia neoliberal. La participación ciudadana en Chile*, México, Unam, 1997

Huneus, Carlos *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000

Huneus, Carlos “La derecha en el Chile post Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, *Working Paper* 285, 2001

Huneus, Carlos *El sistema binominal*, Santiago, Sudamericana, 2005

Huneus, Carlos Fabiola Berríos y Ricardo Gamboa *Las elecciones chilenas del 2005*, Santiago, Catalonia, 2007

Joignant, Alfredo y Patricio Navia “De la política de los individuos a los hombres de partido. Socialización y penetración electoral de la UDI”, Santiago, *Estudios Públicos*, No.89, 2003

Joignant, Alfredo “La democracia de la indiferencia. Despolitización, desencanto y molestia en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle” en *El gobierno de Eduardo Frei*, Santiago, Flacso/Editorial Universitaria, 2002

Lavín Joaquín *La revolución silenciosa*, Santiago, ZigZag, 1988

Lemhann, Carla y Ximena Hinzpeter “Nos estamos derechizando? Análisis sobre la base de resultados electorales y encuesta CEP”, *Estudios Públicos*, Puntos de Referencia, 2001.

Morales, Mauricio y Rodrigo Bugueño “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”, *Estudios Sociales*, No.107, 2001.

- Moulian, Tomás *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Lom, 1997
- Moulian, Tomás *El consumo me consume*, Santiago, Lom, 1998
- Moulian, Tomás *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo'*, Santiago, Lom, 2004
- Otano, Rafael *Crónica de la transición*, Santiago, Lom, 2ª. Edición, 2006
- Pinto, Carolina *UDI, la conquista de corazones populares*, Santiago A&E, 2006
- Pollack, Marcelo *The New Right in Chile, 1973-1990*, Mac Millan Press Ltd., 1997
- Portales, Felipe *La democracia tutelada*, Santiago, Sudamericana, 2000
- Soto, Ángel “La irrupción de la UDI en las poblaciones”, ponencia presentada en Lasa, 2001
- Tironi, Eugenio *El cambio está aquí*, Santiago, Ediciones Tercera/Mondadori, 2002
- Valdivia O. de Z., Verónica “Vivre sans Pinochet. La droite dans la nouvelle démocratie chilienne” en Alain Touraine y Rodrigo Contreras *Le Chili post Pinochet. 20 ans de gouvernement de la Concertation de Partis pour la Democratie*, París L’Harmathan, 2012 (en prensa)
- Valdivia O. de Z., Verónica “El Santiago de Ravinet. Rescate comunal y consolidación del proyecto dictatorial” (Manuscrito inédito), 2012
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso “La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista”, Santiago, Lom (en prensa)
- Valdivia O. de Z., Verónica *Nacionales y gremialistas. El 'parto' de la nueva derecha política chilena*, Santiago, Lom, 2008
- Valdivia, Verónica et al *Su revolución contra nuestra revolución*, vols. I y II, Santiago, Lom, 2006 y 2008.